
La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: la lealtad de los oriundos

*Carlos González Gutiérrez**

Introducción

Una de las lealtades más fuertes que guían la conducta de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos es el apego a su lugar o región de origen.

Tal como sucede con los inmigrantes de primera generación de otros países,¹ los mexicanos tienden de manera natural a buscar la compañía de sus paisanos desde el momento mismo en el que llegan a Estados Unidos hasta el último día de su estancia en este país. El fenómeno migratorio descansa sobre redes familiares transnacionales que unen a las comunidades de origen de los inmigrantes con sus comunidades de destino en el exterior. Dichas redes sobreviven a lo largo de varias generaciones. Para el recién llegado, las redes cumplen una función vital, en tanto que amortiguan el arribo a un medio ajeno y en buena medida hostil.

* Internacionalista egresado de El Colegio de México con estudios de posgrado en la Universidad del Sur de California. Actualmente se desempeña como director de Asuntos Comunitarios del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero de la Cancillería mexicana.

El autor agradece el apoyo de Enrique Loaeza Tovar, José Ángel Pescador y Fausto Zapata, así como la ayuda brindada por funcionarios del consulado general de México en Los Ángeles, en el que laboró como cónsul de Asuntos Comunitarios. Agradece también el apoyo del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, la Coordinación General de Proyectos Especiales (SEP) y el Área de Cooperación Técnica Internacional (SEDESOL). Reconoce de manera especial las sugerencias formuladas por Luis Guarnizo y el trabajo y esfuerzo de los inmigrantes mexicanos, con quienes trabajó, para mantenerse cerca de su país.

¹ Para los propósitos de este artículo, un inmigrante de primera generación es aquel que nació en el extranjero y llegó a Estados Unidos en su vida adulta.

“Conforme las redes crecen y maduran, reducen dramáticamente los costos de la migración. La entrada de nuevos inmigrantes lleva a redes cada vez más extensas que estimulan a su vez más migración. Con el tiempo, la migración internacional tiende a convertirse en un fenómeno social autopropagable”.²

Las redes son la base de los clubes de inmigrantes mexicanos que abundan en el área de Los Ángeles y algunas otras regiones de Estados Unidos donde existen concentraciones significativas de inmigrantes mexicanos. El consulado mexicano en esta ciudad tiene identificados aproximadamente cien clubes o asociaciones, cada uno de ellos integrado por inmigrantes oriundos de un mismo pueblo o región de origen de diferentes partes de México. Los clubes de inmigrantes, junto con los sindicatos y las agrupaciones comunitarias o vecinales promovidas por la Iglesia Católica, constituyen una de las formas más populares de organización social entre los mexicanos en Estados Unidos.³ Sin embargo, de estas tres expresiones, los clubes de inmigrantes son los únicos en los que el liderazgo siempre es autóctono (el control de las organizaciones lo tienen mexicanos inmigrantes de primera generación), el impulso por organizarse generalmente es endógeno (parte de la propia comunidad, como un proceso que va de la base, de “abajo hacia arriba”) y la agenda gira en torno de la problemática de los inmigrantes (son, por naturaleza y vocación, binacionales).⁴

Algunos de estos clubes forman parte de coaliciones o federaciones que agrupan a las organizaciones comunitarias de un mismo estado de la República, como la *Federación de Clubes Zacatecanos Unidos de Los Ángeles*, la *Federación de Clubes Jaliscienses*, la *Fraternidad Sinaloense*, la *Asociación de Nayaritas* o la *Organización Regional de Oaxaca*, entre otras. Las actividades tanto de los clubes

² Douglass S. Massey, “The social organization of Mexican migration to the United States”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 487, septiembre 1986, p. 103.

³ De acuerdo con una encuesta nacional organizada por la *National Association of Latino Elected Officials*, aproximadamente 10 % de los inmigrantes latinos de primera generación forman parte activa de clubes de oriundos, sin contar a las personas que participan en clubes deportivos formados por paisanos de una misma localidad. NALEO, *The National Latino Immigrant Survey*, Los Ángeles, NALEO Educational Fund, 1990, p. 22.

⁴ Tanto los sindicatos como las organizaciones paraeclesísticas que afilian a un número importante de mexicanos forman parte de sendos marcos institucionales mucho más amplios, cuyo control por lo general no está en manos ni de inmigrantes ni de mexicanos. Lo que por supuesto no desacredita en absoluto su labor en beneficio de las comunidades mexicanas en Estados Unidos. En el caso específico del movimiento obrero organizado, un mayor grado de sindicalización de los trabajadores mexicanos seguramente se traduciría en mejores ingresos y condiciones de trabajo. Durante los últimos años, de acuerdo con Manuel Pastor, en Los Ángeles “victorias locales de algunos sindicatos probablemente han hecho mucho más para los trabajadores más pobres que cualquier programa gubernamental”. Manuel Pastor, *Latinos and the Los Angeles uprising: the economic context*, Claremont, Ca., The Tomás Rivera Center, 1993, p. 11.

como de las federaciones no se limitan a facilitar el arribo de los recién llegados a California, sino que representan los intereses y articulan las demandas de sus agremiados frente a quienes permanecieron en la comunidad de origen, frente a las autoridades municipales, estatales y federales del gobierno de México y, en menor medida, frente a la sociedad civil y las autoridades locales de las ciudades donde residen.

Estas organizaciones constituyen un testimonio palpable de que el fenómeno migratorio *no* es un proceso unidireccional mediante el cual los inmigrantes rompen, en forma quizá dolorosa pero absoluta, con las raíces y tradiciones que los unen a su tierra de origen para “asimilarse” lo más pronto posible a la sociedad que los recibe, adoptando una nueva lengua y cultura. Por el contrario, los clubes de inmigrantes sirven de evidencia para quienes ofrecen una conceptualización alternativa de la migración internacional, según la cual las poblaciones migrantes están compuestas de redes, actividades y patrones de vida que abarcan tanto a la sociedad de origen como a la de arribo. Para los “transnacionalistas”, el énfasis está en “los procesos a través de los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que entrelazan a su país de origen con el país al que llegan a establecerse”.⁵

El propósito de este ensayo es analizar la razón de ser de los clubes de paisanos, las circunstancias que hacen propicio su nacimiento y el papel que desempeñan en la defensa de los intereses de los inmigrantes y de sus comunidades de origen, como organizaciones no gubernamentales que operan en el marco de las relaciones México-Estados Unidos. Especial atención reciben las relaciones del gobierno de México con estas organizaciones, así como su posible evolución en el futuro.

El argumento central del artículo podría resumirse como sigue:

1. Los clubes responden al doble propósito de resistir la paulatina desintegración de las comunidades así como de cultivar la identidad de los inmigrantes mexicanos mediante la reafirmación de su oriundez. 2. Durante los próximos años, estas organizaciones serán las responsables de proyectar a un primer plano la importancia del segmento de la población de origen mexicano que está integrado por los inmigrantes de primera generación que viven permanentemente en Estados Unidos, un segmento distinguible de los otros dos grandes grupos que integran la diáspora: los trabajadores temporales y los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano. 3. Es en el interés del gobierno de México (que durante la administración del presidente Salinas de Gortari promovió por primera vez una

⁵ Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, “Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration”, en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, Nueva York, The New York Academy of Sciences, (Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 645), 1992, p. 1.

estrategia de acercamiento dirigida específicamente a estos mexicanos) continuar y profundizar las relaciones con los clubes de inmigrantes, no sólo porque una vez iniciados los primeros contactos se han originado expectativas y compromisos que ahora tendría un alto costo político ignorar, sino más importante aún, porque la identidad étnica de los inmigrantes y de sus familias es un proceso en continuo cambio y definición, sometido a presiones provenientes de muy distintas direcciones, frente al cual México debe hacer valer sus propias aportaciones e intereses; de lo contrario, por muy interesada que esté la patria de origen por desarrollar sobre bases sólidas una relación de largo plazo con la diáspora en su conjunto, los “mexicanos de México” desaprovecharemos la oportunidad estratégica que representan hoy en día los inmigrantes de primera generación, en el conjunto de los “mexicanos de afuera”.

Como lo indica su título, este artículo se basa en la experiencia de las organizaciones de inmigrantes que operan en el área de Los Ángeles, la más grande concentración de mexicanos fuera de México. En esencia se trata de clubes integrados por trabajadores urbanos y sus familias, por lo que su experiencia no puede extrapolarse automáticamente a los trabajadores que radican en comunidades rurales de Estados Unidos. Sin embargo, a lo largo del ensayo se hace un esfuerzo por identificar rasgos comunes a todos los clubes de inmigrantes, tanto de mexicanos fuera de Los Ángeles como de inmigrantes de otras nacionalidades. Por lo demás, cabe recordar que más de 80 % de los mexicanos de nacimiento y origen que residen en el suroeste de Estados Unidos viven en áreas metropolitanas.⁶

Los factores de unidad

En el área metropolitana de Los Ángeles, la existencia de las redes familiares sobre las que descansa la inmigración es evidente aun para quien de forma superficial observa los patrones de segregación residencial de los inmigrantes mexicanos. En Santa Mónica viven muchos oaxaqueños, al igual que en un área cercana al centro de Los Ángeles conocida como *Koreatown*. Los yucatecos se concentran en Pasadena. Los guanajuatenses en Compton. Los poblanos en Inglewood, Culver City y el este de Los Ángeles. Aun en el caso de las colonias más numerosas, como los jaliscienses, michoacanos y zacatecanos, que parecieran encontrarse dispersos por la mayoría de los barrios mexicanos de la ciudad, es posible distinguir aquellas

⁶ Georges Vernez and David Ronfeldt, “The current situation in Mexican immigration”, en *Science*, vol. 251, marzo 8, 1991, p. 1190.

áreas donde parecen estar sobrerrepresentados, como es el caso de los michoacanos en Oxnard, Wilmington, Santa Ana y Pacoima, de los jaliscienses en las ciudades del sureste como Huntington Park, South Gate y Bell Gardens, o los zacatecanos en Norwalk y San Fernando.

Por supuesto, si se observa con detenimiento es claro que en la mayoría de los casos se trata de concentraciones de paisanos por comunidad de origen, a nivel municipal o regional, no estatal. Mientras que los oaxaqueños provenientes de la región de la Sierra tienden a concentrarse en *Koreatown*, los que vienen de la región del Valle tienden a residir en Santa Mónica. Mientras que los poblanos de San Juan Atenco viven en Inglewood, los de Hueyapan y Tepatlaxco viven en el este de Los Ángeles. Mientras que los guanajuatenses de Cuerámara viven en Hawaiian Gardens, los de León en Compton. Tal como sucedía en el caso de los polacos o italianos en ciudades como Chicago y Nueva York hace 30 o 40 años, existen barrios de Los Ángeles donde es factible ir de puerta en puerta identificando mexicanos oriundos no sólo de un mismo estado, sino más específicamente de una misma región de origen.

El fenómeno anterior explica por qué los patrones migratorios tienden a autopropetarse. Los nuevos inmigrantes se dirigen a los lugares donde se encuentran residiendo los familiares o amigos oriundos de su misma región de origen, pues son ellos los más inclinados a ofrecerles apoyo para conseguir empleo, vivienda accesible o simplemente una red de contactos con los cuales poder socializar. Por lo demás, es casi imposible evadir la presión que las generaciones anteriores imponen sobre los nuevos inmigrantes para seguir un mismo modelo de incorporación a la sociedad estadounidense. Alejandro Portes y Rubén Rimbaut atribuyen a esta presión comunitaria la brecha que separa el promedio de ingreso de los inmigrantes mexicanos del resto de la sociedad, aun a lo largo del tiempo.⁷

De acuerdo con ellos, las perspectivas de ingreso y avance social de los inmigrantes dependen en buena medida de la fortuna que hayan tenido los paisanos que los antecedieron, en parte porque sus expectativas están determinadas por las experiencias de generaciones previas. Si el inmigrante proviene de una comunidad que se compone por dueños de su propio negocio (como es el caso de muchos de los inmigrantes coreanos que llegaron a Los Ángeles durante los años setenta y ochenta para fundar tiendas de abarrotes y pequeños supermercados), su objetivo a mediano plazo será abrir él mismo su propio negocio, entre otras razones porque los demás miembros de su comunidad ejercerán presión para que así lo haga. Lo mismo sucede en el caso de aquellos que, como la mayoría de los mexicanos, se

⁷ Alejandro Portes y Rubén J. Rimbaut, *Immigrant America: a portrait*, Berkeley, Ca., University of California Press, 1990, pp. 88-89.

dedican a distintos tipos de oficios manuales: la misma comunidad facilita el aprendizaje del oficio común y desalienta caminos alternativos. Es así como los poblanos de Hueyapan llegaron a Los Ángeles para trabajar en la elaboración de tortillas, los nayaritas de Jomulco para trabajar en negocios de lavado de autos, los michoacanos de Cojumatlán en cadenas de supermercados y los potosinos de Illescas para vender zapatos mexicanos ya sea como vendedores ambulantes o en zapaterías propiedad de ellos mismos.

Como resultado de este impulso natural por mantenerse unidos a través del oficio y el lugar de residencia, los inmigrantes tienden a formar asociaciones o clubes de paisanos de un mismo lugar de origen. En los primeros niveles de organización, estas asociaciones no son sino la extensión de las redes familiares sobre las cuales descansan los flujos migratorios. La mayoría de estos clubes tienen una estructura informal y poco rígida. Sobreviven algunos años, desaparecen, y luego vuelven a aparecer con el mismo o con distinto nombre.

Los clubes sociales de inmigrantes a menudo nacen de la necesidad de regular la práctica de un deporte en particular, de manera que éste no sólo promueva la salud de sus practicantes, sino que también cumpla con una función social específica: la de servir de vínculo de unión entre los miembros de la comunidad inmigrante. Uno de los clubes jaliscienses más grandes del área de Los Ángeles, el Club Pegueros, evolucionó a partir de varios equipos de béisbol integrados por jugadores del mismo pueblo, los cuales cuando jugaban entre sí atraían a un número significativo de peguerenses como espectadores, en especial a los jóvenes y recién llegados, los que tradicionalmente son más difíciles de convocar. Si bien en un principio se abordaban cuestiones estrictamente relacionadas con el béisbol, dichos equipos le dieron a la comunidad la oportunidad de elegir democráticamente a sus primeras mesas directivas y de organizar los primeros concursos de belleza a fin de que cada equipo pudiera ser representado por su respectiva reina.

La Organización Regional de Oaxaca (ORO), la principal coalición de clubes oaxaqueños en el área de Los Ángeles (e integrante del Frente Mixteco-Zapoteco Binacional) nació de la organización de varios torneos de basquetbol entre comunidades de la Sierra oaxaqueña que se reúnen a jugar cada domingo en el parque de Normandie y Venice (el basquetbol es el deporte más practicado en sus comunidades de origen). Al parque asisten no sólo los jugadores sino también sus familias, por lo que se convierte en un sitio idóneo para intercambiar información sobre bailes y empleos, o adquirir comida y artículos oaxaqueños que no pueden encontrarse en ningún otro lado. Como era de esperarse, inevitablemente el parque pasó de ser el escenario de los partidos de basquetbol a la sede anual de la tradicional fiesta de la Guelaguetza, en la que participan con orquestas, atuendos y bailables típicos las diversas comunidades inmigrantes oaxaqueñas, bajo la coordinación de ORO.

Una historia similar es la que rodea a la “Liga yucateca de softbol de Pasadena” (en torno a la cual se reúnen domingo a domingo desde 1979 una parte significativa de la colonia yucateca del área de Los Ángeles) o el Club de Fútbol León del este de Los Ángeles (fundado en 1945 por inmigrantes de dicha ciudad guanajuatense, y del cual eventualmente emanaron siete clubes “León” que practican el fútbol soccer en sendas ciudades californianas).

En general, el béisbol para el caso de los sinaloenses y zacatecanos, así como el fútbol para los michoacanos, jaliscienses y guanajuatenses, han servido como los aglutinadores de un sinnúmero de colonias mexicanas de inmigrantes que ven en la práctica de estos deportes una fuente irremplazable de comunicación, apoyo y contactos al interior de su comunidad.

En otras ocasiones, los clubes surgen alrededor no de un deporte sino de la necesidad de orquestar una tarea colectiva específica, como por ejemplo la organización de una peregrinación religiosa, la colecta para la repatriación de un cadáver o el patrocinio de una obra de beneficencia pública en la comunidad de origen. Por citar un par de ejemplos, desde hace más de doce años el “Club Jala” de Nayarit organiza cada año en agosto la “Peregrinación de los hijos ausentes”, en la cual participan en promedio cerca de cien familias residentes en Los Ángeles que viajan a Jala para honrar a su patrona, la Virgen de la Asunción. Por su parte, el Club San José, de Aguaverde Sinaloa, nació en 1979 a instancias del párroco de la Iglesia San José, quien pidió el apoyo de la colonia de paisanos residente en Los Ángeles para la construcción de un nuevo templo. Desde entonces el club realiza tareas de recaudación de fondos (el año pasado se enviaron \$35 000 dólares) no sólo para la construcción de la nueva Iglesia, sino para muchos otros proyectos derivados, como la donación de un transporte escolar para la escuela o la fundación de una biblioteca pública.

Es importante señalar que independientemente de la razón específica que mueva a los inmigrantes a organizarse en torno a clubes de paisanos de una misma localidad, al margen de si lo hacen para practicar un cierto deporte o para llevar a cabo obras de infraestructura local en su pueblo, incluso si se organizan a sugerencia de algún líder de la comunidad en México (como puede ser el párroco, el director de la escuela primaria o el presidente municipal), el objetivo último en la creación de la asociación o club comunitario es promover el acercamiento entre las familias inmigrantes en el extranjero, no sólo entre sí sino también con aquéllos a quienes se dejó en México. La mayoría de las veces, ni la recaudación de fondos para las diversas obras ni la práctica del deporte constituyen fines en sí mismos, sino que representan vehículos para alcanzar un propósito ulterior: mantener unida a la comunidad, entendida ésta como un todo que se encuentra dividido físicamente por la frontera.

Los factores de desintegración

Mantener unida a la comunidad se convierte en un objetivo prioritario con el paso del tiempo, pues así como las redes familiares y los oficios comunes contribuyen de manera natural a aglutinar a los inmigrantes, también existen tendencias que promueven por otro lado su desunión.

Con el tiempo aumentan los incentivos —y las posibilidades— de cambiar de oficio o por lo menos de buscar nuevos mercados donde vender la fuerza de trabajo. En segundo lugar, a mayores ingresos existen mayores incentivos de abandonar el barrio a fin de quitarse de encima el estigma social que representa. Diversos estudios han mostrado que la segregación residencial de los mexicanos no es tan acentuada como en el caso de los afroamericanos: a diferencia de estos últimos, cuando los mexicanos alcanzan mayores ingresos tienden a abandonar el barrio de inmigrantes y buscar un área residencial de clase media, racialmente integrada.⁸

Una tercera, y quizá más poderosa fuerza que contribuye a la desintegración de estas comunidades, es la disminución relativa del peso de la primera generación de inmigrantes en la diáspora en su conjunto. Para todo propósito práctico, la gran mayoría de los inmigrantes provenientes de México que se establecen en forma permanente en Estados Unidos se perciben a sí mismos como mexicanos, independientemente de su condición migratoria, e incluso al margen de si eventualmente deciden optar por la nacionalidad estadounidense. Para ellos, infancia es destino: su identidad está determinada por el hecho de haber vivido su proceso de socialización en México. En cambio, en tanto que la siguiente generación nace en Estados Unidos, los sentimientos de arraigo hacia la tierra de sus orígenes son mucho más débiles que los de sus padres. Se perciben a sí mismos como poseedores de una identidad distinta, mezcla de las dos culturas de las cuales forman parte. La manifestación más dramática de este fenómeno es el desprestigio del castellano entre los jóvenes de la segunda generación y, por supuesto, de generaciones posteriores. Varios estudios han mostrado que a partir de la tercera generación, el español ya no es lengua de uso corriente entre los estadounidenses de origen mexicano. De no ser por los continuos flujos de nuevos inmigrantes latinoamericanos, el castellano desaparecería de las calles y las escuelas públicas del suroeste de Estados Unidos.⁹

⁸ En contraste, las familias afroamericanas de clase media tienden a vivir en zonas exclusivas para familias negras de su mismo *status*. Douglas S. Massey y Nancy A. Denton, "Trends in the residential segregation of Blacks, Hispanics and Asians: 1970-1980", en Norman R. Yetman (ed.), *Majority and minority: the dynamics of race and ethnicity in American life*, Boston, Mass., Allyn and Bacon, 1991, 5a. ed., pp. 377-378.

⁹ Ronald J. Schmidt, "Language, education policy and the latino quest for empowerment: exploring

Los clubes contribuyen a contrarrestar parcialmente estas tendencias desintegradoras al ofrecer un punto de convergencia para las familias de un mismo pueblo. Generalmente son producto de la iniciativa de los inmigrantes más antiguos, que son no sólo quienes tienen el tiempo y los recursos suficientes para organizar tareas comunitarias, sino también quienes ya salieron del barrio original a donde arriban los inmigrantes recién llegados. En una ciudad como Los Ángeles, corresponde a los inmigrantes más antiguos dar solución al problema de mantener unida a una comunidad que por necesidades económicas tiende a dispersarse.

Por lo que respecta a la segunda generación, los clubes crean un caldo de cultivo propicio para que la convivencia que se da entre los padres se reproduzca en alguna medida en los hijos, aun cuando ésta tenga lugar en otro idioma. En torno a este proceso, conviene mencionar dos ejemplos concretos.

El primero lo constituyen los equipos y ligas deportivas patrocinados por los clubes, muchos de ellos integrados por los hijos de los inmigrantes de primera generación. Por otro lado están los certámenes de belleza. Prácticamente no hay club de inmigrantes en Los Ángeles que no tenga reina que los represente. Siguiendo el ejemplo de la organización más antigua de mexicanos en la ciudad, el Comité de Beneficencia Mexicana,¹⁰ con frecuencia el principal evento del año de estas organizaciones es el concurso de belleza en el cual se elige a la reina, y en el cual participan señoritas que o bien emigraron con sus padres de muy pequeñas, o bien nacieron en Estados Unidos. En el caso de las federaciones o coaliciones de clubes de un mismo estado, los concursos tienen lugar entre representantes de los distintos municipios o comunidades, lo que naturalmente eleva la importancia del evento. La Federación de Clubes Zacatecanos, por ejemplo, año con año organiza un viaje a Zacatecas para todas las señoritas participantes, durante el cual visitan los municipios cuyos clubes están afiliados a la Federación. El propósito explícito de ese viaje es promover entre las participantes el orgullo por la tierra de sus orígenes, en el entendido de que una parte importante de su calificación en el certamen dependerá de su capacidad para expresar, en español, sus experiencias del viaje.

the linkages", en Roberto E. Villarreal y Norma G. Hernández, *Latinos and political coalitions: political empowerment for the 1990's*, Nueva York, Praeger, 1991, p. 53.

¹⁰ El Comité de Beneficencia Mexicana es una de las organizaciones que se crearon durante los años treinta, a instancias del entonces cónsul general de México en Los Ángeles, Rafael de la Colina, con el propósito de auxiliar a los inmigrantes mexicanos que fueron víctimas de las deportaciones masivas organizadas por el condado de Los Ángeles con motivo de la Gran Depresión. Dichos esfuerzos están documentados en: Francisco Balderrama, *In defense of the Raza: the Los Angeles Mexican Consulate and the Mexican community, 1929-1936*, Tucson, University of Arizona Press, 1982; Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

En resumen, la creación de los clubes de inmigrantes constituye, por un lado, una manera de oponer resistencia a las tendencias desintegradoras de la comunidad y, por otro, representa un esfuerzo por explotar las lealtades naturales de los inmigrantes hacia su tierra de origen.

La primera metamorfosis: de las redes a los clubes

¿Cómo nacen los clubes? Es claro que por muy natural que sea la lealtad a la región de origen, no es automático el nacimiento de estas organizaciones. En Los Ángeles, las entidades con un mayor número de oriundos son (en orden de tamaño): Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, el Distrito Federal, Sinaloa, Durango, Nayarit y Baja California. Sin embargo, a primera vista no parece existir una correlación entre las dimensiones de las diferentes colonias y su respectivo nivel de organización, medido éste por el número de clubes activos. Como se verá más adelante, las comunidades jaliscienses, zacatecanas, sinaloenses y nayaritas (así como las oaxaqueñas) cuentan con un nivel de organización relativamente avanzado, mientras que en las de los michoacanos, guanajuatenses, capitalinos, duranguenses y baja californianos, pareciera que los esfuerzos de organización existentes no corresponden con el número de paisanos provenientes de esas entidades. Al mismo tiempo existen colonias más pequeñas, como los oaxaqueños, poblanos, potosinos y aguascalentenses, cuyo nivel de organización rebasa las expectativas que uno pudiera desarrollar a juzgar únicamente por el número de oriundos residentes en el área. Para entender este aparente desfase, así como para explicar el auge actual de este tipo de organizaciones, conviene explorar cinco posibles razones, no excluyentes entre sí.¹¹

1. Un primer factor a tomar en cuenta es más bien coyuntural, y se refiere a las condiciones que en la actualidad propician el surgimiento de estos clubes.

Durante los últimos 20 años, el continuo flujo de inmigrantes mexicanos ha transformado el perfil demográfico de Los Ángeles y en general de California. Durante los años ochenta, gracias a la continua llegada de nuevos inmigrantes, la población de California creció 25 %, en comparación con 10 % de toda la

¹¹ De acuerdo con datos obtenidos a partir de las matrículas consulares que otorga el consulado general de México en Los Ángeles, los estados que cuentan con las colonias de inmigrantes más grandes son: Jalisco (29.6 %), Michoacán (14.7 %), Zacatecas (10.2 %), Guanajuato (6 %), Distrito Federal (5.2 %), Durango (4.2 %), Sinaloa (3.9 %), Nayarit (3.7 %), Guerrero (2.8 %), Baja California (2.6 %), Puebla (2.3 %), Chihuahua (2.2 %), Colima (1.7 %), Oaxaca (1.6 %) y Sonora (1.3 %).

nación. Desde comienzos de los setenta, más de 50 % del crecimiento poblacional del estado obedece a corrientes migratorias que se originan fuera de Estados Unidos. Como resultado de este proceso, en la actualidad uno de cada cinco californianos nace en el extranjero, comparado con menos de uno de cada 13 hace 20 años. Por su número y edad, la presencia de las más de seis millones de personas de origen mexicano que registró el censo de 1990 en el estado es especialmente notable en la población económicamente activa. Hoy en día al menos una de cada cuatro personas que se incorporan a la fuerza de trabajo californiana es nacida en México, y en general uno de cada cuatro trabajadores es de origen mexicano.¹²

Casi cuatro de cada cinco de las aproximadamente tres millones de personas nacidas en México que residen en el estado viven en el sur de California.¹³ De acuerdo con el censo de 1990, 40 % de la población del condado de Los Ángeles es de origen latino (un porcentaje similar al de la población angloamericana), y se espera que para el año 2000 la proporción de latinos llegue a 50 % de la población total. Como es de esperarse, dentro de la población latina del condado de Los Ángeles, 62 % de los adultos mayores de 18 años son personas que nacieron en el extranjero, especialmente en México. De las 3.3 millones de personas de origen latino que vivían en el condado en 1990, 76 % (o sea 2.5 millones) era de origen mexicano.¹⁴

Las cifras anteriores explican por qué el sur de California representa en los momentos actuales un caldo de cultivo extraordinariamente propicio para el surgimiento y consolidación de las organizaciones de inmigrantes. Los clubes no son un fenómeno nuevo. Algunos de ellos datan de los años cincuenta, sesenta y setenta.¹⁵ Lo novedoso no es el impulso o el deseo por organizarse sino el contexto que los hace cada vez más viables, y que tiene que ver con la importancia relativa de la población de inmigrantes de primera generación en la diáspora en su conjunto. Hoy por hoy, la mayoría de las personas de origen mexicano que viven en el área de Los Ángeles nació en México. No es lo mismo

¹² Georges Vernez, "Mexican labor and California's economy: from rapid growth to likely stabilization", en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess (eds.), *The California-Mexico connection*, Stanford, Ca., Stanford University Press, 1993, pp. 147-148.

¹³ *Ibid.*, p. 159.

¹⁴ Estas cifras fueron preparadas con base en un análisis elaborado a partir de información del censo por el *Latino Futures Research Group* (LFRG), que dirigen David Hayes Bautista y Werner O. Schink. Véase LFRG, *The Latino Coalition for a New Los Angeles Report*, Los Ángeles, Ca., LFRG, 1993, pp. 9-11.

¹⁵ Como por ejemplo el "Club Ávalos". Fundado en 1958 por antiguos trabajadores de la Fundación Ávalos de Chihuahua, aún ahora continúa haciendo su tradicional baile anual con el propósito de recaudar fondos para apoyar el trabajo de una Casa de Cuna y 11 misiones en la Sierra Tarahumara.

fundar un club de paisanos en una ciudad donde los mexicanos representan una minoría circunscrita y delimitada, a hacerlo en una donde muy pronto formarán, en términos relativos, el grupo mayoritario de la población.¹⁶

A lo anterior hay que agregar dos elementos adicionales que hacen cualitativamente distinto el contexto actual. Por un lado está el avance permanente de la tecnología en materia de comunicaciones. El proceso de modernización de los sistemas de comunicación en México ha acercado a los sitios remotos del país a sus respectivas colonias de emigrantes en California. La constante extensión de la red de telefonía rural, la construcción de nuevas carreteras, la multiplicación y abaratamiento de los vuelos internacionales entre Los Ángeles y diversas ciudades mexicanas, son procesos que facilitan a los mexicanos en Estados Unidos mantener un contacto permanente con sus comunidades de origen.

Por otro lado están las reformas a la Ley de Inmigración de 1986 y 1990. En 1986 la Ley Simpson-Rodino le dio la oportunidad de regularizar su *status* migratorio a 2.3 millones de indocumentados mexicanos mediante los llamados programas de “amnistía” (un poco menos de la mitad eran residentes del sur de California). Por su parte, la reforma de 1990 ha aumentado significativamente las visas de residentes legales que anualmente se otorgan a mexicanos, al aumentar la cuota de nuevos inmigrantes legales y privilegiar (al menos durante estos primeros años) el criterio de reunificación familiar. Ambas reformas le han quitado el elemento de clandestinidad a la vida de muchos mexicanos que, con o sin documentos, ya residían en forma permanente en Estados Unidos. Obtener la residencia legal en este país equivale a ganar la libertad de cruzar la frontera ilimitadamente, sin temor a ser detenido. Significa tener la oportunidad de conseguir empleos mejor remunerados. Por último, constituye un estímulo para participar más activamente en los asuntos de la comunidad.

2. Un segundo factor que explica el proceso de creación de los clubes de paisanos tiene que ver con la antigüedad de la comunidad inmigrante. En el caso de estados como Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Zacatecas o Nayarit, por lo menos desde la posguerra los flujos migratorios con destino al sur de California han sido constantes, primero al amparo del Programa Bracero y, posteriormente, al margen de las leyes migratorias estadounidenses. Dado que la edad de la

¹⁶ Sobre este punto es ilustrativo que de todas las estaciones de radio que operan en el sur de California, sea una estación en español que toca fundamentalmente música mexicana estilo de banda nortea (KLAX “La X” 97.9 FM) la que tiene el número uno en *ratings* de audiencia. Claudia Puig, “Latino radio surge: the rise of KLAX-FM to top dog status in the arbitron rankings reflects the ascendance of an immigrant population”, *Los Angeles Times*, enero 7, 1993, p. 1.

corriente migratoria de una comunidad en particular determina el grado de madurez de sus redes familiares en Estados Unidos, la organización de los clubes de paisanos es más común entre las comunidades más asentadas que en aquéllas cuyos primeros inmigrantes llegaron en fecha relativamente reciente. Más aún, debido a que las leyes migratorias estadounidenses tienden a ser cada vez más restrictivas, las comunidades, cuyos flujos migratorios son antiguos, cuentan con un mayor número de familias que ingresaron al país al amparo de políticas migratorias liberales, lo que se traduce en una proporción más alta de mujeres, niños y residentes legales.¹⁷ Y entre más familias y residentes legales haya, más factible es que surja de entre ellos el impulso por fundar un club.

Por otro lado, los clubes son más comunes en las colonias de inmigrantes cuyas poblaciones de origen cuentan con altos índices de emigración *per capita*, pues es ahí donde la experiencia binacional se manifiesta con mayor fuerza. En Zacatecas, por ejemplo, si se considera el tamaño de la población migrante a Estados Unidos como proporción de la población económicamente activa de la región, los mayores flujos de emigrantes se localizan en las regiones de Jerez y Valparaíso, donde 46 % y 40 %, respectivamente, de su fuerza laboral declaró haber cruzado la frontera entre 1986 y enero de 1991, en contraste con 4.4 % de los entrevistados en Zacatecas, Zacatecas.¹⁸ No es gratuito pues que de los 43 clubes afiliados a la Federación de Clubes Zacatecanos no haya todavía ninguno que represente a la ciudad capital del estado, a pesar de ser ésta la concentración urbana más grande de Zacatecas. En cambio, municipios como Valparaíso, Jerez, Jalpa o Fresnillo llegan a tener cuatro o cinco clubes diferentes afiliados a la Federación, cada uno de ellos representativo de una población distinta dentro del mismo municipio.

Con frecuencia los presidentes municipales de comunidades tradicionalmente expulsoras de emigrantes fueron en algún momento de su vida inmigrantes ellos mismos, por lo que no sólo son sensibles a la problemática de los emigrados, sino que aprecian el potencial que representan “los hijos ausentes” que viven en Estados Unidos.

3. Aparte de las dos hipótesis hasta ahora mencionadas para explicar cómo nacen los clubes, un tercer factor tiene que ver con la dicotomía entre la

¹⁷ Jorge Durand y Douglas S. Massey, “Mexican migration to the United States: a critical review”, en *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2, 1992, pp. 20-21.

¹⁸ Gobierno del estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *La situación actual de la migración zacatecana: resultados preliminares de la encuesta de migración en el estado de Zacatecas*, Zacatecas, gobierno del Estado de Zacatecas, 1991, p. 5.

comunidad rural de origen vs. la comunidad urbana de arribo, y las transformaciones de clase que esto implica. El que emigra no sólo cambia de país, sino también de forma de ganarse la vida. Para el migrante, la transformación en sus relaciones de clase no es un asunto meramente económico, sino también político y cultural.¹⁹ Para el mexicano que llega a Los Ángeles, la necesidad de vender su fuerza de trabajo lo obliga a adoptar nuevas costumbres y habilidades. Las transformaciones que ello implica son obvias en aquellos que provienen de un medio rural. Para los campesinos, el contraste entre su contexto de origen y el contorno urbano al que llegan es absoluto. Consecuentemente, la necesidad de unirse entre paisanos para auxiliarse mutuamente y mantener las costumbres que les dan identidad pareciera más urgente. Son los inmigrantes que vienen del campo, no de las grandes ciudades de México, los que con más frecuencia tienden a organizarse en clubes.

Dicho de otra manera, son los trabajadores del campo quienes con más rapidez pueden articular una respuesta a las presiones que una sociedad multiétnica como la estadounidense ejerce para que se definan étnicamente conforme a los esquemas raciales preestablecidos por la mayoría. En ese sentido, mientras que los términos raciales que sobre los inmigrantes impone la sociedad estadounidense (“hispanos”, “latinos”, “mexicano-americanos”) minimizan las diferencias culturales que distinguen a los inmigrantes de distintas nacionalidades, los clubes legitiman y reivindican una de las formas de identidad más elementales de los inmigrantes: la del arraigo a su lugar de origen. No hay actividad que desarrollen estas asociaciones que no constituya una manera de reafirmar su identidad como mexicanos en general, y como paisanos de un pueblo como Paracho, Tecuala o Tlacolula, en lo particular.

Sin duda, el ejemplo más evidente de lo anterior lo constituyen las organizaciones oaxaqueñas de California. Los inmigrantes mixtecos y zapotecos no sólo viven en carne propia el choque cultural que representa para los trabajadores del campo encontrar empleo en los oficios peor remunerados de una economía urbana, sino que aparte tienen que defender su identidad étnica particular, como indígenas, en una sociedad acostumbrada a etiquetar a todos sus inmigrantes de acuerdo con cartabones raciales preestablecidos, que nada tienen que ver con la experiencia de los mexicanos en general y de los oaxaqueños en particular. A diferencia de los demás inmigrantes mexicanos, que en su gran mayoría son mestizos, los indígenas oaxaqueños se ven obligados a defender sus derechos y tradiciones frente a prácticas discriminatorias tanto en el

¹⁹ Roger Rouse, “Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle and transnationalism among Mexican migrants in the United States”, en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, *op. cit.*, p. 46.

país al que llegan como en el país del que provienen, donde constituyen también una minoría étnica y racial distinta al grupo mayoritario. En palabras de Arturo Pimentel, actual coordinador general del Frente Mixteco-Zapoteco Binacional:

Cuando me convertí en trabajador migrante en Estados Unidos, sentí la necesidad de rescatar mi identidad. Allí sentimos más la necesidad de estar unidos y rescatar nuestras formas comunitarias para rescatar nuestros problemas. Y la gente nos responde. Si bien efectivamente uno no puede ser inmune a las influencias de la otra sociedad, hablamos mixteco y conservamos nuestras costumbres. En el condado norte de San Diego hacemos fiestas y nos reunimos al “estilo Tlacotepec”, como decimos. Ahí nos hemos consolidado más, a pesar de las adversidades, porque enfrentamos doble discriminación: la de allá y la de acá, donde nos dicen “oaxaquitás”. Todo eso nos obliga a unirnos.²⁰

Con base en lo comentado hasta ahora, la aparente inexistencia de organizaciones de inmigrantes que provengan de la ciudad de México y su zona conurbada (a pesar de constituir la quinta comunidad más grande en Los Ángeles) puede en principio explicarse como una consecuencia de dos factores: por un lado, la relativa falta de arraigo hacia la zona metropolitana más grande del país por parte de sus emigrantes; por otro, lo reciente de esos flujos migratorios a California.

4. Un cuarto grupo de explicaciones se refieren a la disponibilidad de líderes para este tipo de asociaciones. En la medida en que varía la experiencia y nivel de compromiso de los líderes de las diversas comunidades, en esa medida varía también el nivel de organización de éstas.

Por lo general los inmigrantes de primera generación, tanto mexicanos como de cualquier otra parte del mundo, son reacios a involucrarse en asuntos públicos de la sociedad a la que llegan. Su propósito primordial es encontrar oportunidades de trabajo en el país que los recibe, por lo que rehúyen toda responsabilidad que pudiera poner en riesgo lo anterior. Aun en el caso de los inmigrantes cuyo *status* migratorio se ha regularizado, entre menos frecuentes sean los contactos con cualquier tipo de autoridad, mejor. Como inmigrantes que vienen a este país en forma voluntaria, tradicionalmente, los mexicanos no tienen reclamo alguno que hacerle al gobierno de Estados Unidos.²¹ Ni

²⁰ Jaime Vélez, “Estaciones de un largo retorno: entrevista con Arturo Pimentel Salas”, en *México indígena*, núm. 15, diciembre 1990, p. 13.

²¹ Peter Skerry, *Mexican Americans: the ambivalent minority*, Nueva York, N.Y., The Free Press, 1993, p. 12.

siquiera durante épocas en las que crecen los sentimientos nativistas y antinmigrantes en la sociedad, no es sino una muy limitada minoría de inmigrantes de primera generación quienes están dispuestos a adoptar posiciones que van más allá de la resistencia pasiva y silenciosa.²² Los mexicanos no vienen con la expectativa de obtener beneficios sociales o económicos de parte del Estado, ni tampoco (a diferencia de las generaciones posteriores) conocen las ventajas que pudieran ofrecerles instituciones políticas contemporáneas creadas a partir del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Por eso las comunidades requieren no sólo de líderes interesados en movilizar a sus coterráneos en el extranjero, sino que al mismo tiempo sean capaces de romper con las inhibiciones que obstaculizan las tareas de organización, ya sea comunitarias o de cualquier otro tipo.

Como se mencionaba más arriba, los principales promotores del esfuerzo de organización tienden a ser los inmigrantes más antiguos, aquéllos que tienen el tiempo, los recursos y la voluntad para movilizar a sus paisanos. En contraste con los recién llegados, (que habitualmente son jóvenes que migran solteros para enviar remesas a sus familiares en México, no hablan inglés y ocupan los empleos peor remunerados dentro de la diáspora mexicana y la sociedad en general²³) los inmigrantes que llevan más de siete u ocho años en este país, ya han regularizado, en su mayoría, su *status* migratorio, ya han traído a su familia y, sobre todo, ya han abandonado la idea de regresar a residir definitivamente a México (aun cuando algunos conserven el deseo, generalmente incumplido, de retornar para vivir sus últimos años en su país de origen).

En el área de Los Ángeles, estos líderes a menudo son personas que han ganado experiencia a través de su participación en las asociaciones mexicanas tradicionales, como el Comité de Beneficencia Mexicana, el Comité Mexicano Cívico Patriótico, la Cámara Mexicana de Comercio del Condado de Los Ángeles o las diferentes asociaciones de charros. En ocasiones se trata de personas que han aprendido a ser organizadores en asociaciones eclesiósticas o sindicales, o bien que por la naturaleza de su trabajo (gestores, vendedores de seguros o bienes raíces, contratistas, locutores de radio, entre otros) están en contacto permanente con los demás miembros de su comunidad en el extranjero. La mayoría de las veces, sin embargo, los dirigentes de las organizaciones y los clubes regionales de inmigrantes son líderes que carecen de cualquier experiencia política o de organización en Estados Unidos. Práctica-

²² Son las organizaciones y los líderes mexicano-americanos quienes por lo general asumen las posiciones más combativas, no los inmigrantes.

²³ Leo R. Chávez, "Settlers and sojourners: the case of Mexicans in the United States", en *Human Organization*, vol. 47, núm. 2, verano 1988, p. 99.

mente en todos los casos se trata de voluntarios que asumen la responsabilidad de organizar a su comunidad como un compromiso adicional e independiente de sus actividades profesionales.

Otro rasgo común entre los líderes de los clubes de inmigrantes es que tienden a ser personas que se autoemplean. Quien es dueño de su propio negocio, o quien ejerce su oficio en forma independiente, goza de mayor flexibilidad de horario y cuenta con la solidez necesaria para subsidiar con recursos económicos propios las tareas del club, por lo menos durante las primeras etapas. Pero más importante aún, quien se autoemplea se beneficia del prestigio asociado con los inmigrantes exitosos, los que vencieron las adversidades propias de la experiencia migratoria para triunfar económicamente en el país que los adopta. Con más razón en el caso de propietarios o administradores de negocios que le dan empleo a los oriundos de su mismo pueblo de origen, convirtiéndose en pilares de la economía étnica que sostiene la llegada de nuevos inmigrantes.

En todo caso, contar con una fortuna personal no es requisito *sine qua non* para ser líder de una comunidad de oriundos. Lo importante es contar con el prestigio y la credibilidad necesaria para ejercer ascendencia sobre los paisanos. Aquellos que cuentan con niveles relativamente altos de escolaridad, o que provienen de familias con tradición y arraigo en el pueblo de origen, son vistos como líderes naturales. Lo mismo es cierto en sentido inverso. Los inmigrantes heredan de sus familias no sólo las buenas reputaciones sino también las desconfianzas y las rivalidades, lo que necesariamente afecta la capacidad de organización de la comunidad en el exterior. No es extraño que los clubes de inmigrantes o bien desaparezcan o bien se dividan en grupos más pequeños como consecuencia de la “exportación” de los conflictos que separan a sus respectivas familias en México. En Los Ángeles aun los clubes más fuertes — como el Club Cojumatlán de Michoacán o el Club Indé de Durango — sufren en alguna etapa de su historia escisiones importantes. Sería poco real esperar que sucediera de otra manera. En la medida en que los clubes son expresión de circuitos transnacionales migratorios, es imposible aislarlos de la influencia de sus comunidades de origen.

No obstante lo anterior, es pertinente señalar que aun cuando algunos líderes de las organizaciones inmigrantes obtienen legitimidad frente a sus paisanos en el exterior mediante la transferencia del *status* social y/o la posición de clase que gozan en sus comunidades de origen, la gran mayoría de las organizaciones de inmigrantes son multclasistas en su composición. Son asociaciones abiertas a la afiliación de los migrantes de una misma región, independientemente del estrato económico o social al que pertenezcan. En la medida en que explotan la lealtad a la oriundez, de hecho matizan los criterios de diferenciación social

que tanto en México como en Estados Unidos imponen las divisiones de clase. En Los Ángeles es ilustrativo que la organización que en el pasado fue objeto de críticas por ser el supuesto coto exclusivo de los mexicanos adinerados, fue precisamente el Comité de Beneficencia Mexicana, el club social de inmigrantes mexicanos más antiguo de la ciudad, y uno de los pocos que no basa sus criterios de afiliación en criterios de oriundez.

5. La quinta y última explicación sobre por qué algunas comunidades desarrollan clubes de inmigrantes y otras no, está relacionada con una especie de “efecto demostración” que ejercen las asociaciones exitosas sobre otras comunidades, principalmente sobre aquellas que provienen de una misma región o estado. El crecimiento de los clubes de inmigrantes genera un ciclo virtuoso al dar pie a nuevos esfuerzos de organización en otras comunidades. Los concursos de belleza o los torneos deportivos alientan a los grupos de inmigrantes a competir entre sí y a involucrar a más miembros de la colonia en actividades comunitarias. En ocasiones, de un mismo municipio surgen más clubes luego de que aparece el primero. Otras veces son los familiares que se quedaron en México quienes demandan la organización de sus respectivas colonias en el extranjero al ver las ventajas que a otras poblaciones les representa el apoyo de sus emigrantes.

Como se verá con más detalle a continuación, una fuente crucial de estímulo para el surgimiento de nuevos clubes lo constituye el hecho de que las autoridades gubernamentales mexicanas se involucren.

La segunda metamorfosis: de los clubes a las federaciones

Si bien los clubes de inmigrantes surgen por lo general de la necesidad de unificar a los paisanos de un mismo pueblo o comunidad de origen, en ocasiones el impulso de organización rebasa el ámbito municipal y se convierte en una empresa más ambiciosa: la de movilizar a los inmigrantes mexicanos de un mismo estado. En parte, el deseo por unificar a los clubes que representan a comunidades y regiones de un mismo estado es producto del nivel de organización adquirido por dichas asociaciones, que trabajando aisladamente reconocen las ventajas asociadas con la creación de mecanismos de consulta y coordinación entre sí. En parte también, este tipo de coaliciones responden a los esfuerzos del gobierno del estado, que con el apoyo del gobierno federal ofrece los incentivos necesarios para promover la unidad. Para entender este proceso conviene primero analizar la experiencia de los clubes zacatecanos, que en más de un sentido han servido de modelo para las demás comunidades.

La Federación de Clubes Zacatecanos Unidos nació en 1972 como el primer esfuerzo por crear una coalición de asociaciones regionales de inmigrantes. La iniciativa provino de un grupo de ocho clubes zacatecanos (entre los que destacaban el Club Social Zacatecas, el Club Jalpa, el Club Fresnillo, el Club Guadalupe Victoria, el Club Jerez y el Club Calera) interesados en ayudarse mutuamente en la recaudación de fondos para las obras que patrocinaban en sus comunidades. Todas eran asociaciones nacidas en los años sesenta que se reunían con regularidad a fin de convivir socialmente, sin mucha formalidad. En este primer intento jugó un papel importante un grupo de líderes que había ganado experiencia participando activamente tanto en sus clubes como en el Comité de Beneficencia Mexicana. En virtud de que muchos de estos grupos celebraban sus reuniones y bailes en la sede oficial del Comité (es decir, en "La Casa del Mexicano", ubicada en el corazón del este de Los Ángeles), se dieron las condiciones para promover una mayor comunicación entre sí.²⁴ Un segundo punto de convergencia eran las festividades cívicas promovidas por otra de las organizaciones tradicionales, el Comité Mexicano Cívico Patriótico, encargado de organizar, con el apoyo del consulado, la Ceremonia del Grito y el tradicional desfile conmemorativo de la Independencia de México en el este de Los Ángeles.

Este primer esfuerzo atrajo a clubes de otros estados (principalmente Durango, Michoacán y Jalisco), que solicitaron su ingreso a la Federación en ciernes. A instancias de ellos, la coalición se transformó en Federación de Clubes Mexicanos, en 1980, cuando por primera vez una mujer no zacatecana fue electa presidente. Para 1985, sin embargo, en virtud de que seguía estando integrada casi exclusivamente por clubes zacatecanos, la Federación regresó a su nombre original, que hasta ahora conserva.

En 1986, un grupo de zacatecanos residente en Los Ángeles viajó a título individual a Zacatecas para invitar al entonces candidato a gobernador, Genaro Borrego Estrada, a venir a Los Ángeles. Una vez como gobernador, Borrego aceptó a condición de que en la preparación de su visita participaran los demás clubes zacatecanos, cuya labor en favor de municipios como Jerez, Valparaíso y Fresnillo era del dominio público.²⁵ En coordinación con el consulado, la Federa-

²⁴ Hasta la fecha, gracias a los recursos generados con la renta de esas instalaciones, el Comité puede financiar sus propias actividades, como la ayuda a indigentes, la repatriación de cadáveres, o la donación de juguetes a niños de escasos recursos durante la Navidad.

²⁵ Es interesante señalar que el gobernador Borrego no fue el primer mandatario del estado en visitar Los Ángeles para reunirse con sus paisanos. Los zacatecanos desde hace más de treinta años han mantenido un contacto relativamente estrecho con sus autoridades estatales. En 1962, el entonces gobernador José Rodríguez Elías visitó Los Ángeles con el propósito de hermanar a las ciudades de Zacatecas, Zacatecas y Azusa, California. Desde entonces diferentes delegaciones de los clubes han visitado Zacatecas para entrevistarse en sus oficinas con cada uno de los goberna-

ción de Clubes Mexicanos, integrada mayoritariamente por clubes de Zacatecas, organizó esa primera visita del gobernador, durante la cual los diferentes clubes le solicitaron el apoyo del gobierno del estado para la construcción de obras de infraestructura local en sus respectivas comunidades. El gobernador se comprometió a regresar el próximo año con una respuesta para cada una de las solicitudes. Por su parte, los clubes se comprometieron a recaudar fondos para contribuir a su financiamiento.

Desde entonces y hasta el último año de su mandato, el gobernador Borrego cumplió con su compromiso de reunirse al menos una vez al año con sus paisanos residentes en Los Ángeles. Con el tiempo se crearon comisiones de seguimiento, tanto por parte de la Federación como del gobierno del estado, que supervisaban a lo largo del año las obras. Las agendas de las visitas anuales del gobernador incluían por lo general tres tipos de actividades: todo o medio día de audiencias privadas con zacatecanos que quisieran plantearle problemas particulares; una reunión de trabajo con representantes de los clubes, para evaluar lo realizado durante el año en las comunidades de origen; y varios eventos sociales, entre los que destacaba la cena de gala para coronar a la reina de los zacatecanos y la ceremonia de abanderamiento a los nuevos clubes, en un parque al aire libre del área de Los Ángeles.

Actualmente, el esquema sigue siendo más o menos el mismo. La siguiente administración, la del gobernador Arturo Romo, se ha esforzado no sólo en continuar la labor de su predecesor, sino en fortalecerla. Además, ahora se ha procurado que un tercer actor se involucre en el financiamiento de las obras: el gobierno federal. Hoy, la Federación de Clubes Zacatecanos trabaja en la ejecución de 56 obras en 34 municipios distintos, para la cual se comprometió a aportar hasta un total de \$600 000, en el entendido de que por cada dólar aportado por los clubes, el gobierno de México pondría dos, uno por parte del gobierno del estado y otro por parte del gobierno federal.

Hoy en día hay 43 clubes afiliados a la Federación, representantes de una docena de municipios del estado, la mayor parte de ellos concentrados en la región centro y norte de Zacatecas. Si bien algunos de ellos se dedican exclusivamente a proyectos muy específicos (como los clubes Juventud Calera y San Pedro, que año con año patrocinan el viaje de un grupo de estudiantes sobresalientes de sus comunidades a Disneylandia) la mayoría de las asociaciones que son miembros de la Federación recaudan fondos para proyectos de beneficio público en sus comunidades, como la construcción de redes de distribución de agua potable, la

dores posteriores. Incluso, en 1978 el gobernador Fernando Pámanes Escobedo visitó a los clubes de inmigrantes de Los Ángeles.

pavimentación de caminos, la construcción de puentes, la introducción de luz eléctrica, la donación de equipo médico para la clínica de salud, entre otros. Aparte de recaudar fondos para satisfacer necesidades colectivas, los clubes racionalizan el gasto de los emigrantes al establecer prioridades y metas comunes. Aun cuando en términos cuantitativos los recursos que pasan por los clubes constituyen una fracción minúscula de las remesas que los trabajadores zacatecanos envían a sus respectivas familias en forma individual, la ayuda que los clubes canalizan a Zacatecas es cualitativamente muy valiosa, pues se trata de recursos que se invierten productivamente en proyectos de infraestructura local.

A manera de ejemplo, conviene mencionar la experiencia del Club Fresnillo. En los últimos cinco años el Club ha contribuido para la construcción de un lienzo charro, una capilla, un salón de usos múltiples, una cancha de basquetbol, varias antenas parabólicas para escuelas y asilos, una caseta telefónica y parte de la red de distribución de agua potable de la localidad. En casi todos estos proyectos, el club ha contado con la colaboración tanto del gobierno municipal y estatal, como de la comunidad residente en Fresnillo.

El trabajo constante de la Federación los ha hecho interlocutores legítimos del gobierno de su estado tanto en Los Ángeles como en Zacatecas mismo. En cada visita del gobernador, los representantes de los clubes se convierten en voceros de la diáspora zacatecana en California y, en ocasiones, hasta de las demandas de las autoridades municipales de sus pueblos, que tratan de aprovechar el acceso privilegiado al gobernador del que gozan sus paisanos en Los Ángeles. Delegaciones de la Federación viajan a Zacatecas cada uno o dos meses para recoger opiniones de las comunidades y supervisar el avance de los proyectos. Cuando ocurren eventos especiales en el estado (como una visita del presidente de la República o el informe de labores del gobernador) los zacatecanos de Los Ángeles están presentes con una delegación oficial enviada *ex profeso*, como les corresponde en su calidad de invitados especiales del gobierno del estado.

La experiencia de los zacatecanos ejerció una poderosa influencia no sólo en las demás comunidades mexicanas residentes en Los Ángeles, sino también en el gobierno de México, a nivel tanto federal como de los demás gobiernos estatales. Los zacatecanos le dieron legitimidad a las tareas emprendidas por los clubes de oriundos no sólo de Zacatecas sino de los demás estados de la República, que pasaron a ser vistos no únicamente como clubes sociales interesados en organizar convivencias familiares, sino como verdaderas instancias de intermediación política, capaces de movilizar a las diferentes colonias para beneficio de ellas mismas y de sus respectivos pueblos de origen.

Para el consulado general de México en Los Ángeles, y consecuentemente para la Secretaría de Relaciones Exteriores, la estrecha colaboración entre el gobierno de Zacatecas y la Federación de Clubes Zacatecanos constituyó una muestra

concreta de lo mucho que podían aportar los clubes de inmigrantes en la defensa de los derechos y la promoción de los intereses de los mexicanos en Los Ángeles. A pesar de que en la primera visita del gobernador Borrego el consulado jugó un papel más bien marginal, de inmediato resultó claro el potencial que ofrecía ese nuevo modelo de relación para los propósitos de una oficina cuya jurisdicción incluye a la concentración más grande de mexicanos en el mundo, luego de la ciudad de México y Guadalajara.

Durante la administración del presidente Salinas, los consulados de México en Estados Unidos recibieron nuevas encomiendas y responsabilidades, con el ánimo de que desempeñaran una labor más agresiva de promoción de los intereses del país. Se nombraron a funcionarios con amplia experiencia y visibilidad en la política nacional para encabezar a varios de ellos, se aumentó la plantilla de personal de casi todos, se envió a funcionarios capacitados para cultivar una relación de acercamiento con los medios de comunicación, y se invirtió lo necesario para dotar de instalaciones dignas a varias representaciones, notablemente la de Los Ángeles, que en septiembre de 1990 estrenó un edificio de cinco pisos para su uso exclusivo.²⁶

Aunado a lo anterior, en febrero de 1990 se creó por decreto presidencial el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME), con el fin de promover un acercamiento con la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos. Desde sus inicios, el Programa asumió como una de sus responsabilidades principales la de elevar el nivel de prioridad de los mexicanos que viven al norte de la frontera *vis à vis* su país de origen, así como facilitar en lo posible los vínculos existentes entre los mexicanos de ambos lados de la frontera. En tanto que el presidente dio la responsabilidad a la Secretaría de Relaciones Exteriores de operar el Programa, los consulados se convirtieron en el vehículo principal para su instrumentación en Estados Unidos.²⁷ Por su parte, a instancias del PCME, la Secretaría de Desarrollo Social creó el “Programa de Solidaridad Internacional entre Mexicanos”, a efecto de respaldar con recursos del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) la participación del gobierno federal en la planeación y ejecución de las obras de infraestructura local promovidas por los inmigrantes.

El robustecimiento institucional de los consulados y la creación del PCME fortalecieron la capacidad de respuesta del consulado mexicano en Los Ángeles

²⁶ Dos artículos aparecidos en el mismo libro narran, desde diversas perspectivas, este proceso: Denise Dresser, “Exporting conflict: transboundary consequences of Mexican politics” y Carlos González Gutiérrez, “The Mexican diaspora in California: the limits and possibilities for the Mexican Government”, en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess, *op. cit.*

²⁷ Andrés Rozental, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 124-131.

para atender las crecientes expectativas de las comunidades organizadas. Las nuevas circunstancias propiciaron una mayor sensibilidad por parte de los cónsules mexicanos hacia la labor y las necesidades de los clubes de inmigrantes. Resulta lógico explotar la lealtad natural que los inmigrantes sienten hacia su región de origen para abrir canales de comunicación y acceso a la comunidad. Al final de cuentas, la identificación de líderes y organizaciones de oriundos trae como una de sus primeras consecuencias un mejor conocimiento de los servicios ofrecidos por el consulado, en particular sobre las labores de protección a connacionales en aprietos. Desde este punto de vista, el hecho de que las oficinas consulares se involucren en tareas de organización comunitaria no sólo responde a la demanda de apoyo de los propios clubes (que con o sin el respaldo del consulado están comprometidos a llevar a cabo sus actividades), sino también al interés del gobierno de México por fortalecer la capacidad de autodefensa de sus nacionales en el extranjero, con el apoyo a los esfuerzos de organización de la misma comunidad.

Por otra parte, la experiencia de los zacatecanos alentó a los demás clubes de inmigrantes mexicanos a buscar una respuesta similar por parte de sus autoridades estatales. Independientemente de cuál sea su estado de origen, un objetivo común a todas las asociaciones de inmigrantes es buscar el reconocimiento de México a los logros y aportaciones que, individual o colectivamente, hacen los "hijos ausentes" a las comunidades de donde provienen. Así como el inmigrante típico que regresa de vacaciones a su pueblo se ve tentado a hacer ostentación de los símbolos de su nuevo *status* (como el automóvil, la ropa y/o las joyas) con objeto de demostrar que su partida no fue inútil, que ha "triunfado" en Estados Unidos, así también los inmigrantes de primera generación que participan en clubes de oriundos lo hacen con la expectativa de que sus esfuerzos sean apreciados y tomados en cuenta en sus comunidades de origen. Para los inmigrantes, el trabajo comunitario en favor de sus pueblos es una manera de hacer efectivo su reclamo de pertenencia a la comunidad que por necesidades económicas abandonaron.

Por ello es tan valioso el reconocimiento del gobierno del estado. Más allá de los recursos complementarios que el gobierno federal o estatal puedan aportar a las obras que los clubes patrocinan, más allá de los apoyos que por conducto del gobernador o de la Secretaría de Relaciones Exteriores puedan hacerse llegar a las comunidades en Estados Unidos, para los clubes el principal atractivo de buscar una relación de colaboración con las autoridades mexicanas es la posibilidad de obtener un reconocimiento formal a sus esfuerzos por seguir sintiéndose parte de sus comunidades. Con sus visitas, los gobernadores elevan el nivel de prioridad que para el estado tienen los hijos ausentes. Para los líderes y demás promotores de las tareas de organización, recibir al gobernador en Los Ángeles es beneficiarse de una expresión de aliento que en buena medida legitima sus

esfuerzos por vencer la incredulidad y la desconfianza de sus compañeros más apáticos.

Finalmente, desde la perspectiva de los gobiernos estatales, es atractivo cultivar una relación con sus respectivas diásporas en Estados Unidos por varias razones. En primer lugar, tanto el gobierno del estado como los clubes de oriundos comparten el interés común por contribuir al desarrollo de las comunidades de origen de los inmigrantes, por lo cual resulta sensato tratar de coordinar esfuerzos a fin de que los recursos de cada parte rindan más. Al mismo tiempo, cuando se promueven vínculos con la diáspora en el extranjero con fines comunitarios, indirectamente se abren oportunidades para que los inmigrantes con mayor capacidad económica exploren la posibilidad de invertir parte de sus ahorros en empresas productivas que ayuden a la creación de empleos en su estado de nacimiento.²⁸ En el terreno político, mostrar interés en los asuntos de una parte significativa de la población del estado que vive en el extranjero es bien visto no sólo por las comunidades de origen de los inmigrantes, sino por la opinión pública en general, que por un lado siente la frustración colectiva de no poder mantener en México a los trabajadores que emigran al norte, y que por otro reconoce cada vez más la aportación de los inmigrantes al desarrollo del país.

En 1991, como resultado de las visitas a Los Ángeles que el año anterior hicieran los entonces gobernadores de Jalisco —Guillermo Cossío Vidaurri— y Sinaloa —Francisco Labastida Ochoa—, surgieron la Federación de Clubes Jaliscienses y la Fraternidad Sinaloense. En 1992, a raíz de la visita del entonces gobernador de Nayarit, Celso Humberto Delgado, y del entonces gobernador electo de Aguascalientes, Otto Granados Roldán, se creó la Asociación de Nayaritas y renació el Club Aguascalientes. En 1993 la visita del gobernador Horacio Sánchez Unzueta dio pie a la Asociación de Potosinos de California, mientras que durante el primer semestre de 1994 surgieron la Asociación Guanajuatense LA y la Asociación Tlaxcalteca del Sur de California, como resultado de las visitas de los gobernadores Carlos Medina Plascencia y José Antonio Álvarez Lima, respectivamente.

En promedio cinco gobernadores al año visitan Los Ángeles, pues varios de ellos han adquirido el compromiso de institucionalizar la relación con sus comunidades por medio de una visita anual a las ciudades donde radican en Estados Unidos.

²⁸ Por mencionar un ejemplo notable, cabe señalar que como resultado de las visitas del gobernador Borrego, inversionistas privados en Zacatecas persuadieron a varios zacatecanos residentes en Los Ángeles a participar en la construcción de varios hoteles de lujo en Zacatecas. Véase Juanita Darling, "Migrants social, economic ties to Mexico stay strong; finances: those who come north to work provide seed money for businesses and community projects back home", en *Los Angeles Times*, noviembre 29, 1993, p. 1.

Es importante subrayar que ninguna de las federaciones o asociaciones anteriores nació de la nada. Todas descansan en los clubes que existían con anterioridad, si bien la iniciativa para formarlas a menudo proviene no de las asociaciones con más tradición sino de un grupo de líderes que busca convencer a los distintos grupos de un mismo estado a coordinar esfuerzos al amparo de una organización "paraguas". Por supuesto, esto no siempre es factible. Hay colonias, como las de Michoacán y Durango, en donde a pesar de varios esfuerzos no ha sido posible aún crear el consenso necesario entre los clubes existentes para formar una coalición. Aparte de los gobernadores arriba mencionados, en los últimos años han visitado Los Ángeles los gobernadores de Baja California (Ernesto Ruffo), Chihuahua (Fernando Baeza) y Colima (Carlos de la Madrid Virgen), sin que sus visitas hayan podido consolidar la organización de sus paisanos.

En la mayoría de las ocasiones, sin embargo, el esfuerzo por crear una asociación estatal fructifica. Desde su nacimiento estas organizaciones se convierten en los interlocutores naturales del consulado y el gobierno del estado. A su vez, la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la Dirección General de Comunidades Mexicanas en el Extranjero, se encarga de incorporar en la tarea a las agencias del gobierno federal que correspondan para darle seguimiento a los proyectos de trabajo de las asociaciones, así como de llevar a cabo las gestiones necesarias ante los gobiernos estatales para institucionalizar la relación con los paisanos en el exterior, de manera que ésta no pierda continuidad con los cambios de administración de los gobiernos estatales.

En Los Ángeles, con el tiempo, las asociaciones han ganado cada vez más presencia. Como se mencionaba anteriormente, los casos exitosos de organización alientan el surgimiento y la consolidación de más clubes. En la medida en que las asociaciones estatales vienen a llenar un vacío, una vez que se dan a conocer son reconocidas por el resto de la comunidad como los interlocutores legítimos de los oriundos de ese estado. Cuando las explosiones en Guadalajara, de abril de 1992, por ejemplo, la cobertura que recibió la Federación de Clubes Jaliscienses en los medios de comunicación locales (tanto en español como en inglés) le permitió asumir un papel de liderazgo en la recolección de ayuda a los damnificados, no sólo frente a la comunidad jalisciense o mexicana sino frente a la sociedad angelina en general.

Cotidianamente estas agrupaciones asumen como suya la responsabilidad de asegurarse que sus agremiados acudan a solicitar ayuda al consulado (o a la autoridad competente) cuando así lo requieran. Su presencia marca una diferencia particularmente obvia en los momentos de crisis, al asumir un papel de representación que antes prácticamente nadie desempeñaba en la comunidad. Por citar un ejemplo reciente, cuando el terremoto del 17 de enero de 1994, fueron las propias asociaciones las que visitaron a sus paisanos damnificados y gestiona-

ron, por conducto de la representación consular y de sus respectivos gobiernos estatales, la canalización de ayuda económica para las víctimas.

La minoría de la minoría: la organización de los oaxaqueños

Antes de terminar conviene contrastar la experiencia de colonias como las de los zacatecanos, jaliscienses, sinaloenses, nayaritas o duranguenses, con la de las comunidades oaxaqueñas, cuyas estrategias de organización han sido distintas a las de los demás grupos, aunque no por ello menos efectivas. La particularidad de los oaxaqueños deviene no sólo del tipo de liderazgo o agenda que guían sus tareas de organización, sino, quizás más importante, de las características especiales que distinguen a sus comunidades de las demás.

Como se mencionaba anteriormente, la diferencia más importante es su origen étnico. Mientras que la mayor parte de las colonias estatales de inmigrantes mexicanos están compuestas en su mayoría por mestizos, las comunidades oaxaqueñas se integran por indígenas de diferentes etnias. Tal como sucede en Oaxaca, en California los dos grupos más numerosos son los mixtecos y los zapotecos (de los valles centrales y de la Sierra Juárez), y en menor medida los mixes, los chinantecos y los triquis. Los mixtecos son por lo general trabajadores del campo, mientras que los zapotecos de la ciudad. Los mixtecos han venido a reemplazar paulatinamente a los inmigrantes mestizos de México, que cada vez en menor proporción emigran para trabajar en las tareas agrícolas. Para todo propósito práctico, los inmigrantes oaxaqueños son una minoría dentro de otra minoría.²⁹

En tanto que provienen de pueblos y comunidades indígenas, los oaxaqueños forman colonias en California que son mucho más endógenas que las de los inmigrantes mexicanos mestizos: el índice de matrimonios al interior de la comunidad es muy alto, comparten una lengua común propia y se identifican con símbolos colectivos de una cultura autóctona y por tanto ajena no sólo a los demás inmigrantes mexicanos, sino incluso a los miembros de otros grupos étnicos de su misma región.³⁰

²⁹ En el entendido de que el término "minoría" no se usa en un sentido numérico sino más bien sociológico: denota a un grupo étnico que, independientemente del número de sus integrantes, ocupa una posición subordinada en las estructuras de poder y prestigio social. Norman Yetman (ed.), *op. cit.*, p. 11.

³⁰ Michael Kearney, "Integration of the Mixteca and the Western us-Mexico Region Via Migratory Wage Labor", en Ira Rosenthal Urey, *Regional Impacts of us-Mexican Relations*, San Diego, Center for us-Mexican Studies, University of California in San Diego, 1986, (Monograph Series 16), p. 80.

En contraste con los inmigrantes mexicanos de otros estados, la mayoría de los indígenas oaxaqueños que residen en California reconocen la autoridad de la Asamblea Comunal o Consejo de Ancianos de sus respectivas comunidades de origen. Aun cuando están fuera, también tienen que hacer honor al compromiso del “Tequio”, es decir, a la obligación de trabajar por la comunidad en forma gratuita. Habitualmente compensan con recursos económicos su ausencia física en ocasión del Tequio o durante los periodos en los cuales, por decisión de las autoridades comunales, les corresponde servir a la comunidad en puestos como el de regidor, topil o secretario.

A pesar de su relativamente corta estancia en California, los mixtecos han podido organizarse en este país gracias a la experiencia de otras comunidades mixtecas migrantes. Debido a la pobreza extrema de sus comunidades de origen y a la creciente erosión de su tierra laborable, los mixtecos son migrantes por excelencia. En el pasado migraban a Veracruz como cortadores de caña. Hoy en día, existen comunidades mixtecas de consideración tanto en la ciudad de México como en los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California.³¹ Las redes familiares y las estructuras de autoridad autóctonas mantienen unidas y en constante comunicación a las distintas comunidades mixtecas de un mismo pueblo, así estén dispersas en todo el territorio nacional y en el extranjero inclusive.

Hacia mediados de los años setenta, algunos de los trabajadores mixtecos que vivían en las “ciudades perdidas” cercanas a la frontera empezaron a migrar hacia California. Con ellos llegaron muchos de los líderes que habían vivido los esfuerzos de sindicalización de los trabajadores mixtecos en la región de San Quintín, en Baja California, bajo los auspicios de la “Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos” (CIOAC).

Entre las organizaciones que actuaban en coordinación con la CIOAC, en Baja California, estaban el “Comité Cívico Popular Mixteco” (CCPM), nacido en 1980 en el municipio de San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, y la “Organización del Pueblo Explotado y Oprimido” (OPEO), nacida en 1982 en la comunidad de San Miguel Cuevas, Oaxaca. Para mediados de los años ochenta, ambas agrupaciones operaban en California (el CCPM en el Condado Norte de San Diego y la OPEO en el Valle de San Joaquín), ofreciendo asesoría y apoyo a sus paisanos mixtecos para que regularizaran su situación migratoria al amparo de las cláusulas de amnistía de la Ley Simpson-Rodino. Aparte, en el área de Los Ángeles existían (desde

³¹ De ahí que los flujos migratorios mixtecos constituyan un vínculo de unión entre las regiones agrícolas menos productivas del país con las regiones más productivas. Carole Nagengast, Rodolfo Stavenhagen y Michael Kearney, *Human Rights and Indigenous Workers: the Mixtecs in Mexico and the United States*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, University of California in San Diego, 1992, p. 75.

principios de los ochenta) otras organizaciones oaxaqueñas zapotecas de oriundos, como la “Comunidad Tlacolulense en Los Ángeles” (COTLA), la “Asociación de Yatzachi el Bajo” (AYEB), o la “Organización Pro Ayuda a Macuiltianguis” (OPAM), que operaban con un perfil menos político en tareas de recaudación de fondos para beneficio de sus respectivas comunidades de origen. En el plano cultural, en 1988 surgió la “Organización Regional de Oaxaca” (ORO), a instancias de una docena de grupos zapotecos que deseaban celebrar en Los Ángeles la Guelaguetza, con el ánimo de proteger y difundir en las comunidades inmigrantes el patrimonio cultural de su estado.

A instancias de los mixtecos, y específicamente del CCPM, de la OPEO y de la “Asociación Cívica Benito Juárez” (organización formada en Fresno), en septiembre de 1991 se celebró el primer encuentro de organizaciones indígenas oaxaqueñas de California en Santa Mónica, con el propósito, entre otros, de definir una postura unificada en el marco de las celebraciones del V Centenario de la llegada de los españoles a América. De ese primer encuentro surgió la coalición que hoy constituye al Frente Mixteco Zapoteco Binacional, integrado por 15 organizaciones oaxaqueñas. Resulta muy significativo que haya sido en California donde los dos principales pueblos oaxaqueños, los mixtecos y los zapotecos, hayan procurado la unidad, a pesar de las diferencias ancestrales que pudieran distanciarlos en la tierra que los vio nacer.³²

El proceso de unificación propició que las organizaciones zapotecas abandonaran posiciones “culturalistas” o estrictamente comunitarias, para asumir una agenda más política, coherente con la experiencia de lucha de los movimientos sociales en los que habían participado los trabajadores agrícolas mixtecos durante los años ochenta. La defensa de los derechos de los inmigrantes indígenas y de sus pueblos de origen ha hecho que el Frente, a diferencia de otras organizaciones regionales mexicanas, busque alianzas con organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, tanto en el plano nacional como internacional, ante las cuales documenta sus denuncias, que van desde la extorsión a manos de autoridades mexicanas, hasta la violación de las leyes laborales por parte de empleadores californianos, pasando por el abuso de autoridad a cargo de caciques locales en sus pueblos en Oaxaca. A mediano o largo plazo no es improbable que el Frente asuma como parte de sus responsabilidades la representación sindical de los trabajadores agrícolas oaxaqueños en algunos ranchos californianos.

Desde su surgimiento, el Frente asumió una actitud de reserva respecto al gobierno mexicano. Una parte importante de sus esfuerzos se ha destinado a

³² En virtud de la reciente incorporación de organizaciones de mixes y triquis al Frente, se espera que en el próximo congreso general, el Frente Zapoteco Mixteco Binacional cambie de nombre a “Frente Binacional Indígena Oaxaqueño”.

supervisar la tarea de los consulados mexicanos en California, a la luz de su capacidad para cumplir con su obligación fundamental de proteger los derechos e intereses de los connacionales oaxaqueños. Igualmente, el Frente ha sido muy celoso de mantener plena independencia frente al gobierno de Oaxaca. Atendiendo a sendas invitaciones de las organizaciones oaxaqueñas, dos gobernadores han visitado California: en 1989 el gobernador Heladio Ramírez, y en octubre de 1993 el gobernador Diódoro Carrasco. En ambas visitas ha quedado claro que el Frente Mixteco Zapoteco Binacional no es una agrupación monolítica: en su seno agrupa lo mismo a organizaciones que quisieran desarrollar programas de cooperación mutua con el gobierno de su estado de origen, como grupos que preferirían no tener contacto alguno con él.

Este tipo de actitudes no son privativas de los oaxaqueños ni tampoco son excepcionales. Uno de los rasgos más característicos de la comunidad inmigrante, tanto mexicana como de cualquier otra parte del mundo, es su desconfianza hacia las autoridades de su país de origen. Nadie abandona su tierra con gusto: quien migra lo hace llevando consigo el resentimiento ocasionado por la misma partida. Los mexicanos no son la excepción. Aun cuando su salida obedezca a razones económicas más que políticas, es evidente que por virtud de su propio carácter de inmigrantes, los mexicanos que se encuentran en el extranjero mantienen una actitud de cierta reserva hacia las autoridades de su país de origen.

No obstante lo anterior, en muy raras ocasiones esta cautela natural se traduce en posturas inflexibles. Los inmigrantes pocas veces canalizan su descontento por vías partidistas. Si prácticamente todos ellos fueron ajenos a la lucha de partidos en México, con más razón lo son cuando viven en otro país, donde lo que menos pretenden es adquirir compromisos que los pudieran alejar de su objetivo más importante e inmediato: tener la oportunidad de trabajar y mejorar sus ingresos, parte de los cuales envían a sus familias y comunidades de origen. Naturalmente conservan el sentido de pertenencia o la necesidad de sentirse miembros de las regiones de donde provienen, y en consecuencia buscan diversas maneras de participar en el desarrollo y los destinos de su comunidad. Pero muy rara vez lo hacen por medio de contiendas entre partidos o candidatos. Prueba de ello son las asociaciones de oriundos que se han descrito en este trabajo, cuyas actividades de recaudación de fondos para la construcción de obras de infraestructura local en sus pueblos parten de la premisa de que lo recaudado es para beneficio de toda la comunidad de parte de sus hijos ausentes, independientemente de la filiación partidista de las autoridades municipales, a quienes incluso supervisan a efecto de que no reciban el crédito de iniciativas y recursos que provienen del exterior.

Al margen de las preferencias políticas de los líderes y las agrupaciones de inmigrantes, es imperativo para el gobierno de México dejar en claro que sus esfuerzos de acercamiento a las comunidades mexicanas en el extranjero son

ajenos a cualquier propósito partidista. De lo contrario, es fácil desvirtuar el fin último de sus acciones y contribuir a que las comunidades de paisanos en el exterior se dividan conforme a líneas partidistas que a la mayoría de ellas le son más bien indiferentes.

Conclusión

Las actividades de los clubes que se han descrito en este ensayo involucran a un segmento particular de la diáspora mexicana: la de los inmigrantes mexicanos de primera generación, que a pesar de haberse establecido permanentemente en Estados Unidos, tienen la necesidad de mantener contacto con las regiones de donde provienen. Para ellos, la lealtad a la región de origen es un mecanismo natural de organización que les permite reafirmar su identidad y conservar vivo el sentimiento de pertenencia a las comunidades donde vivieron su proceso original de socialización.

Si bien los clubes de inmigrantes no son nuevos, las condiciones actuales hacen propicio su florecimiento en Los Ángeles, donde más de la mitad de las personas de origen mexicano son inmigrantes de primera generación con residencia legal. Durante los últimos años, el gobierno de México ha contribuido a la consolidación de estas organizaciones al reconocerlas como actores no gubernamentales que tienen un papel importante que desempeñar no únicamente en el desarrollo de sus pueblos de origen, sino también en la defensa de los intereses de las comunidades mexicanas en el exterior.

A lo largo de este artículo se ha procurado dejar en claro que el esfuerzo de organización de los clubes regionales de inmigrantes es un proceso que viene de abajo hacia arriba, como resultado de la iniciativa de la propia comunidad, no del gobierno de México. Sin embargo, las autoridades mexicanas pueden contribuir de manera muy valiosa al éxito de estas asociaciones en la medida en que faciliten la lucha de los inmigrantes por reafirmar su identidad étnica como mexicanos. No se trata de alentar la salida de nuevos emigrantes del país ni de ayudar a los que ya están en Estados Unidos a incorporarse plenamente a esta sociedad. Tampoco se busca detener o hacer más lento su proceso de asimilación, en la medida en que éste tenga lugar.³³ Por el contrario, de lo que se trata es de

³³ Diversas encuestas han señalado que para la mayoría de los inmigrantes latinos, el deseo de ser leal al país que los recibe no necesariamente contradice su deseo por mantener y cultivar la identidad que los une a su país de origen. Aída Hurtado, David E. Hayes Bautista, R. Burciaga Valdez y Anthony C.R. Hernández, *Redefining California: latino social engagement in a multicultural society*, Los Ángeles, UCLA, Chicano Studies Research Center, 1992, p. 84.

reconocer que los inmigrantes mexicanos no pierden el deseo o la necesidad de sentirse parte de sus comunidades de origen simplemente por el hecho de residir permanentemente en Estados Unidos. Su apetito por mantenerse cerca de México (apetito que por razones naturales no comparten con el mismo entusiasmo los mexicano-americanos de generaciones posteriores) constituye una oportunidad única para establecer vínculos más estrechos con el México de afuera. Si no se actúa ahora, cuando constituyen una parte tan importante de los mexicanos en el exterior, dentro de 10 o 15 años la proporción de inmigrantes de primera generación en la diáspora como un todo habrá disminuido en términos relativos, y será mucho más difícil emprender el mismo esfuerzo de acercamiento.³⁴

La etnicidad es una base relevante y viable para la organización política y social de los grupos humanos. Sin embargo, la identificación étnica no es el producto inevitable de las divisiones “primordiales” de la población (en términos de lengua, educación o cultura), sino que es un proceso fluido, movable y sujeto a cambios contextuales. Los seres humanos no nacemos con una identidad étnica predeterminada, sino que la adquirimos con base en las condiciones que nos rodean y las oportunidades que en ese sentido se nos presentan. En ocasiones hay opciones de donde escoger, en otras no.³⁵ Los mexicanos en Estados Unidos enfrentan una lucha cotidiana por proteger y cultivar una de sus identidades más elementales: la lealtad a su región de origen. Existen fuerzas contrarias a sus esfuerzos. Apoyar la movilización étnica de los inmigrantes en torno a líneas de oriundez y paisanaje, es uno de los recursos más poderosos que tiene a su alcance el gobierno de México para defender y estimular la mexicanidad de sus hijos ausentes.

³⁴ Aun cuando se mantenga la inmigración indocumentada al mismo ritmo, los hijos de los actuales inmigrantes harán que paulatinamente la mayoría de los integrantes de la diáspora sean nacidos en Estados Unidos.

³⁵ Joane Nagel, “The political construction of ethnicity”, en Norman Yetman (ed.), *op. cit.*, pp. 78-79.

CLUBES DE INMIGRANTES MEXICANOS EN LOS ÁNGELES

23 de marzo de 1995

Nombre del club	Año de fundación	Frec. reunión	Evento anual	Proyectos principales	Miembros activos
Chihuahua	4 clubes				
1. Ávalos Chihuahua. Presidente Enrique Carrera.	1958	Cada mes.		Ayuda a casas religiosas.	30
2. Social Villa López. Fundadora Librada Rueff.	1971	Cada dos meses.		Apoyos a la comunidad.	9
3. Cardenales. Presidente Antonio Rivas.	1972	Cada mes.	Recibir equipos de béisbol.	Construcción de un parque.	30
4. Hidalgo Chihuahuense. Presidente Ricardo Gutiérrez.	1970	Cada mes.	4 bailes anuales.	Reparación de la iglesia.	35
Colima	1 club				
1. Amigos de Colima. Presidente José Fuentes.	1990	Sin reunirse			15
Durango	6 clubes				
1. Social Durango. Presidente Miguel Ángel Arenas.	1962	Cada mes.	3 bailes anuales.	Construcción de carreteras y escuelas.	23
2. Colonia Hidalgo. Presidente Pablo Carrillo.	1992	Cada mes.	Feria de Durango.	Apoyo a la Cruz Roja.	30
3. San Juan del Río. Presidente Manuel Quiñónez.	1991	Cada mes.	4 bailes anuales.	Apoyo a la comunidad y la iglesia, materiales deportivos, juguetes, etc.	30
4. Tlahualilo. Presidente Aguistin Tovar.	1966	Cada dos meses.	Baile de aniversario.	Visita del presidente municipal, apoyos comunitarios.	24
5. Club Indé. Presidente Eduardo Zavala.	1991	Cada mes.	Baile de aniversario.	Rec. de la parroquia, envío de equipo médico y ambulancia.	25
6. Club Escobedo Durango. Presidente Ramón Mata.	1991	Cada mes.	4 bailes al año.	Ayuda a la comunidad.	

Guanajuato	3 clubes				
Asociación Guanajuatense de Los Ángeles. Presidente Salvador Méndez.	1994	Cada mes.		Apoyos a las cabeceras municipales e integración de la comunidad.	35
1. Club Social Franco Rincones. Presidente Miguel Zavala.	1994		Recién integrados.	Apoyos comunitarios.	
2. Celaya. Presidente Edén López.	1994		Recién integrados.	Apoyos comunitarios.	
3. Tarimoro. Presidente José Jiménez.	1994		Recién integrados.	Apoyos comunitarios.	
Guerrero	1 club				
1. Club Tecuacoutitlán. Presidente Florentino Ocampo R.	1995		Recién integrados.	Agua potable.	10
Jalisco	22 clubes				
Federación de Clubes Jaliscienses. Presidente Carlos Vargas.	1991	Cada mes.	Baile aniversario señorita Jalisco.	Apoyo a los clubes y municipios del estado.	20
1. Club San Martín de Bolaños. Presidente Ramón Cortés.	1992	Cada mes.	Baile de coronación Club Amatlán.	Ayuda a ancianos con despensas.	9
2. Club Santa María de Los Ángeles. Presidente Gonzalo González.	1990	Cada mes.	6 bailes anuales.	Reparación de iglesia.	30
3. Estación San Juan. Presidente Salvador Lechuga.	1992	Cada mes.		Construcción escuela secundaria.	6
4. Club Autlense. Presidente Andrés Guerrero.	1993	Cada semana.	Baile de coronación de reina.	Remodelar asilo.	12
5. Club Villa Guerrero. Presidente Porfirio Guzmán.	1978		Se está desintegrando.		24
6. El Chante. Presidente Alfredo Padilla.	1973	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Integración de jardín del pueblo.	20
7. Club San Julián. Presidente Max Hernández.	1987	Cada mes.	Baile anual.	Rep. de preparatoria.	25

8. Temastlán de Hndz. Presidente Agustín Cárdenas.	1990	Cada mes.	4 bailes anuales.	Agua potable, clínica.	29
9. San Andrés. Presidente Federico Vázquez.	1990	Cada 15 días.	Bailes.	Envío de ambulancia y equipos médicos.	20
10. Comité Pro-Cruz Roja. Presidente Ubence Mejía Isalas.	1992	Cada mes.	Bailes y cenas en casas.	Construcción de un puesto de socorro en Mexxicacán.	25
11. San Martín Hidalgo. Presidente Alfonso Villegas.	1991	Cada mes.	Baile de coronación de reina.		
12. Club Pegueros. Presidente Salvador Franco.	1981	Cada mes.	Baile de coronación.	Clínica médica.	200
13. Talpa de Allende. Presidente Fernando Guzmán.	1989	Cada dos meses.	4 bailes anuales.	Construcción de la preparatoria.	20
14. Juchitlán. Presidente Humberto Benítez.	1993	Cada mes.	4 bailes anuales.	Escuela primaria.	40
15. Barrios Unidos de Huejúcar. Presidente Ramón Sánchez.	1987	Cada mes.	5 bailes anuales.	Ayuda a ancianos y a toda la comunidad.	10
16. Club Charco Azul. Presidente Ángel Benavides.	1992	Cada mes.	Jarapeos.	Construcción de una clínica.	16
17. Club Mascota. Presidente Juan San Juan.	1993		2 bailes.	Promueve empleos y comercio.	45
18. Guadalajara. Presidente Rubén Arenas.	1994	Cada mes.		Promover la cultura y comercio.	10
19. Tecalitlán. Presidente Miguel Flores.	1991	Cada mes.	Baile de coronación.	Sin proyecto.	20
20. Mixtlán. Presidente Guadalupe Rubio.	1991	Cada mes.	Baile de coronación.		15
21. Jalostotitlán. Presidente Antonio Vázquez.					
22. El Gobernador. Presidente José Arévalo.	1992	Cada mes.	Coronación de la reina.	Construcción centro de salud.	25

Michoacán	6 clubes				
1. Humanitario Cojumatlán. Presidente Juan Anaya.	1990	Cada mes.	3 bailes.	Asilo de ancianos y donaciones.	9
2. Michoacano. Presidente Salvador Vázquez.	1980	Cada mes.		Promoción de la cultura en LA.	20
3. Asociación de Michoacanos. Presidente Carlos Gálvez.	1992	Cada mes.		Apoyo a la comunidad.	17
4. Paracho. Presidente Jesús Estrada.	1992	Quince-nal.		Interrumpido.	20
5. La Palma. Presidente Verónica del Toro.	1985	Cada mes.	Pick nick.	Autobús escolar.	10
6. Paricutín. Presidente Tiburcio Rincón.	1994	Cada mes.	Reuniones y bailes.	Recién integrado.	12
Nayarit	17 clubes				
Asociación Nayarita. Presidente Antonio Meza.	1992	Cada mes.	Srita. Nayarit.	Becas estudiantiles: ayuda con equipos médicos.	35
1. Compostela. Presidente Rafael Jáuregui.					
2. Acaponeta. Presidente Alejandro Salas.	1980	Cada mes.	Baile de coronación.	Becas y desayunos escolares.	22
3. Social de Jala. Presidente Ramón Ramos.	1983	Cada mes.	Baile de coronación.	Rep. escuela e iglesia. Banda de guerra.	40
4. Broncos Tecuala. Presidente José Luis Mesa.	1989	Cada semana.	4 bailes anuales.	Apoyos a la comunidad y envío de equipos deportivos.	10
5. Koras de Jala. Presidente José Ibarra.	1988	Cada mes.	3 bailes al año.	Agua potable para el municipio.	40
6. Koras de Fútbol. Presidente Francisco Silva.	1988	Cada semana	2 bailes.	Fomentar el deporte.	75
7. San Pedro Lagunillas. Presidente Ana Roche.	1990	Cada mes.	Baile de coronación.	Construcción de parque infantil.	30

8. Ruiz Nayarit. Presidente Enrique Galindo.	1988	Cada mes.	Fiestas familiares.	Const. asilo de ancianos y envío de ambulancia.	16
9. Ixtlán del Río. Presidenta. Consuelo Iglesias.	1993	Cada mes.	Baile de coronación.	Apoyo a la Cruz Roja.	12
10. Jomulco. Presidente José Branque.	1989	Quincenal.		Peregrinación del pueblo.	30
11. Ahuacatlense. Presidente Marco Aguilar.	1988	Cada mes.		Sin reunirse durante un año.	40
12. Club Tuxpan. Presidente Sergio Romero.	1989	Cada mes.	Baile de coronación.	Ayuda para el baile del pueblo.	25
13. Navarrete. Presidente Jesús Rodríguez.	1993	Sin reunirse.			
14. Puga. Presidente Jesús Altamirano.	1994			Recién integrado.	
15. Arnado Nervo. Presidente Héctor Valleján.	1990	Cada mes.	Srita. México LA.	Noches bohemias.	20
16. Club Damas de Tecuala. Presidenta. Irene Wongpec.	1994	Cada mes.	4 bailes.	Proyecto con el DIF.	16
17. San Felipe. Presidente Mario Cabut.	1994				
Oaxaca	8 orgs.				
Organización Regional de Oaxaca. Presidente Eleazar Sánchez.	1988	Cada mes.	Aniversario de ORO (Guelaguetza).	Apoyos comunitarios y promoción de la cultura y el deporte.	
Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Coordinador Arturo Pimentel Salas.	1991		Baile anual.	Apoyos comunitarios y promoción de la cultura y educación.	90
1. Organización Promacuiltanguis. Presidente Rodrigo Ruiz.	1988	Cada mes.	4 bailes.	Promoción de la cultura y el deporte.	20
2. Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Coordinador del Norte Antonio Ramírez.	1992	Cada dos meses.		Apoyo al municipio de Tequixtepec.	20

3. Comité de Unidad y Justicia Farmersville. Coordinadora Teresa Ramos.	1992	Cada mes.	3 bailes anuales.	Apoyo a los derechos humanos campesinos Línea telefónica en Silacayoapan.	10
4. Comité de Paisanos Rancho Viejo. Coordinador Ernesto Chávez.	1994	Llevan dos reuniones.		Proyecto de luz eléctrica y agua potable en Sta. Cruz Rancho Viejo, Oax.	4
5. Comité Cívico Popular. Coordinador general Ernesto Chávez.	1994 septiembre			Recién integrado.	
6. Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Coordinador del Sur Algimiro Morales.	1994			Recién integrado.	
7. Org. del Pueblo Explotado y Oprimido. Presidente Rufino Domínguez.	1984	6 veces al mes.	Torneos deportivos.	Reformas a la ley laboral campesina, const. de instalaciones deportivas.	10
8. Movimiento Vamos por la Tierra. Coordinador Juan Lita Ruiz.	1994	Cada mes.		Promoción de salud social, drenaje del municipio de Tlacoltepec.	10
Puebla	4 clubes				
1. Citlali. Presidente Fulgencio Máximo.	1990	Cada mes.	4 bailes anuales.	Campo de recreación.	18
2. Hueyapan. Presidente Sergio Sánchez.	1990	Cada 15 días.	3 bailes anuales.	Promoción de la cultura, drenaje del municipio.	30
3. Tepaxtlaxco. Presidente Hugo Carretero.	1993				
4. Club Pablo Anicano. Presidente Pablo Soriano.	1995		Recién integrados.	Apoyos comunitarios.	15
San Luis Potosí	8 clubes				
Asociación Potosina de California. Coordinador general Saúl Téllez.	1993	Semanalmente.		Agua potable y alcantarillado, reparación de escuelas e iglesias.	846
1. Villa Juárez. Presidente Amalia Saucedo.	1993	2 veces al mes.	4 bailes anuales y kermeses.	Biblioteca.	30
2. Illescas. Presidente Alfredo Loera.	1989	Cada mes.	3 bailes al año.	Donación de ambulancias y apoyo a la comunidad.	30

3. Cerritos. Presidente Fernando Zapata.	1967	Cada mes.	3 bailes al año.	Apoyos económicos a la comunidad, rec. de la escuela.	25
4. Villa de Ramos. Presidente Jesús Becerra.	1993	2 veces al mes	Bailes y kermeses.	Remodelación del panteón.	10
5. San Luis Villa de Hidalgo. Presidente Agustín Reyes, Alejandrino Castillo.	1990	Cada mes.	Fiestas patronales del Rincón del Refugio.	Envío de ambulancia, arreglo de la iglesia.	10
6. Comité de Cds. Hnas. de Pico Rivera. Presidente Mario Bracy.	1967	Cada mes.		Visita del Comité de San Luis Potosí, envío de ambulancia.	15
7. San Ciro.	1994	Cada mes.	Aportaciones voluntarias.	Perforación de un pozo de agua potable.	10
8. Club Santa Ana. Presidente Armando Esparza.	1992	Cada mes.	Bailes y cenas.	Remodelación de la iglesia y construcción de la escuela primaria.	10
Sinaloa	11 clubes				
Fraternidad Sinaloense. Presidente Humberto Gálvez.	1991	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Organizar 18 cabeceras municipales.	40
1. Guasave. Presidente Ramón Cárdenas.	1992	Cada dos meses.	Baile de coronación de reina.	Apoyos comunitarios, entrega de un carro de bomberos.	25
2. Rosario. Presidente Octavio Solorza.	1985	Cada mes.	Baile de aniversario y coronación.	Rec. del asilo y apoyos a la comunidad.	20
3. Esquinapa. Presidente Lourdes Arroyo.	1991	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Jardín de niños.	25
4. Agua Verde. Presidente Javier Benítez.	1981	Cada mes.	4 bailes al año.	Construcción de la iglesia y de la biblioteca.	25
5. El Roble. Presidente José Ibarra.	1992	Cada dos meses.	Baile de coronación.	Apoyos comunitarios.	6
6. Los Pericos. Presidente Leticia Camacho.	1993	Cada mes.			
7. Mazatlán. Presidente Octavio Barrón.	1993	Cada mes.	3 bailes al año, coronación de reina.	Desayunos escolares sistema de alumbrado en colonias necesitadas.	50
8. Ahome. Presidente José Zarate.	1993	Cada mes.	Coronación de reina.	Envío de 50 sillas de ruedas.	14

9. El Fuerte. Presidenta Ma. del Refugio Reyna.	1993	Cada mes.	Coronación de reina.	Carro de bomberos.	14
10. Culiacán. Presidente Antonio Malacón.	1993	Cada mes.	2 bailes al año.	Carro de bomberos y remodelación de la plazuela.	25
11. San Ignacio. Presidente Adriana Noriega.	1993	Cada mes.			
Sonora	1 club				
Ciudades Hermanas Hermosillo Irvine. Presidente Heriberto Robles.	1989	Cada mes.	Intercambio de profesionistas.	Negocios e intercambio de profesionistas.	80
Tlaxcala	8 clubes				
Asociación Tlaxcalteca Mexicana de LA. Presidente Melesio Carrasco.	1994	Cada mes.		Integración de la comunidad tlaxcalteca.	
1. Tlaxco. Presidente Julia Escalante.	1995			Recién integrado.	
2. San Bernardino Contla. Presidente Benigno Cocolitzy.	1994			Recién integrado.	
3. San Bartolomé Cuauixmatla. Presidente Ángel Ávila.	1994			Recién integrado.	
4. San Pedro Tlalcoapan. Presidente Daniel Meléndez.	1994			Recién integrado.	
5. Club Santorun. Presidenta. Teresa Zavala.	1995			Recién integrado.	
6. Club Amax de Guerrero.	1995			Recién integrado.	
7. Club de Texcacoac.	1995				
8. Club Santa Ana Chiautempan. Presidente Jacobo Sánchez.	1995			Recién integrado.	
Veracruz	1 club				
1. Club Veracruzano. Presidente Luis García.	1995	Cada mes.		Convivencia y apoyos a la comunidad.	10

Yucatán	4 clubes				
1. Liga Yucateca. Presidente José Pinelo.	1979	Cada semana	2 bailes al año	Convivencia con la comunidad de ambos lados de la frontera.	350
2. Comité Cívico Yucateco. Presidente José D. Ríos Pérez.	1993			Sin reunirse.	20
3. Comité Yucateco del Sur de California. Presidente Ricardo Lizama.	1992	Cada mes.	4 bailes. Donaciones de los miembros.	Intercambio cultural.	14
4. Social Yucatán Maya. Presidente Rafael B. Domínguez.	1994	Cada mes.	Cenas para recaudar fondos.	Envío de dinero para apoyo de la comunidad de Progreso.	14
Zacatecas	40 clubes				
Federación de Clubes Zacatecanos. Presidente Bernardino Bugarín.	1980	Cada mes.	Baile señorita Zacatecas.	Apoyo a las cabeceras municipales.	80/
1. Abrego Fresnillo. Presidente Constantino Nava.	1986	Cada 2 semanas.	Baile de coronación de reina.	Obras comunitarias carreteras, puentes y escuelas.	
2. Adjuntas del Refugio. Presidente Raquel López.	1993	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Instalación de depósitos de agua potable.	50
3. Los Aparicios. Presidente Tadeo Aparicio.	1994	Cada mes.		Terminar const. de la iglesia, const. de una plaza de toros.	10
4. Artistas Unidos. Presidente Raymundo Arellano.	1972	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Apoyo con actuaciones a los clubes.	15
5. Asociación de Charros. Presidente Ubence Mejía.	1962	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Jaripeos a beneficio de los clubes.	20
6. Atolúnga. Presidente Rutilio Castellón.	1989	Cada mes.	10 bailes anuales y baile de coronación.	Reconstruir la fachada de la iglesia y cercar el panteón.	10
8. Colonias Unidas del Salitre. Presidente Martín Aguirre.	1992	Cada mes.	Festejo del día de la madres.	Drenaje y alcantarillado de las colonias unidas.	10
9. Cultural Tlaltenango. Presidente Guadalupe Ruiz.	1991	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Casa de la cultura y banda de guerra.	15
10. Familias Unidas. Presidente Benjamín Fregoso.	1993			Sin reunirse.	10

11. Fresnillo. Presidente Manuel de la Cruz.	1946	Cada mes.		Cancha de basquetbol y fútbol.	25
12. García de la Cadena. Presidente Enrique Arellano.	1989	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Cambio del techo de la iglesia y creación de trabajos.	30
13. Gejaro. Presidente Román Cabral.	1990	Cada dos meses.	Baile de coronación.	Apoyo a ligas deportivas.	25
14. Guadalupe Victoria. Presidente Manuel Muñoz.	1962	Cada mes.		Ayudar a los ancianos y a la comunidad en general.	58
15. Guadalupano. Presidente Martín Carbajal.	1987	Cada mes.	Baile de coronación.	Construcción de una iglesia en el municipio de Apulco.	16
16. Guatimosi. Presidente Pablo Mojarro.	1980	Cada mes.	4 bailes anuales.	Construcción de instalaciones deportivas.	18
17. Hermandad Latina Jerez. Presidente Raúl Villareal.	1979	Cada 2 semanas.	Baile de coronación de reina.	Obras comunitarias, hospital para ancianos.	25
18. Jerezanos Unidos. Presidente Jesús Mota.	1992				
19. Calera Valparaíso. Presidente Miguel Casas.	1990	Cada dos meses.	Baile de coronación de reina.	Construcción de capilla.	10
20. Laguna Grande. Presidente Marcelo de la Torre.	1982	Cada mes.	4 bailes anuales.	Arreglo del jardín y drenaje del municipio.	17
21. Las Huertas. Presidente Jesús Mercado.	1991	Cada mes.	3 bailes anuales y coronación de reina.	Rec. de la iglesia y construcción de un salón social.	10
22. Mesillas. Presidente Rigoberto Díaz.	1989	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Obras comunitarias.	25
23. Melpillas de la Sierra. Presidente Filemón Muñoz.					
24. Monte Escobedo. Presidente Juan Ulloa.	1972	Cada mes.		Reconstrucción de la escuela.	25
25. Projuventud Calera. Presidente Miguel Rodarte.	1979	Cada mes.	4 bailes y coronación de reina.	Unidad deportiva y premiación a los mejores estudiantes del 6o. año.	14

26. San Mateo. Presidente Raymundo Argomaniz.	1992	Cada mes.	4 eventos al año.	Cons. instalaciones deportivas en las escuelas.	50
27. San Miguel Auza. Presidente Enrique García.	1972	Cada mes.	Baile de san Miguel, septiembre 29.	Apoyos a la comunidad.	40
28. San Pedro. Presidente Salvador Chávez.					
29. Santa Rosa Filo. Presidente Moisés Miranda.					
30. Social Huanusco. Presidente Manuel Lara.	1989	Cada mes.	Día del zacatecano.	Apoyos a la comunidad.	25
31. San José de Llantés. Presidente Juan Carranza.					
32. Social Tepetongo. Presidente Alejandro Donez.					
33. Tepechitlan. Presidente Ramiro Correa.	1991	Cada mes.	Baile de coronación de reina.	Unificación de Tepechitlán, apoyos comunitarios.	22
34. Yerbabuena Valparaiso. Presidente Salvador Cabral.	1988	Cada mes.	4 eventos diferentes al año.	Reconstrucción de la iglesia.	20
35. El Salto Valparaiso. Presidente Miguel Sánchez.	1993	Cada mes.		Construcción de carreteras que unan ranchos con El Salto.	10
36. Lobatos. Presidente Leandro Guerrero.	1993	Cada mes.	12 de diciembre.	Electrificación del municipio de Lobatos.	30
37. Jomulquillo. Presidente Rafael Barajas.					
38. Playense. Presidente Francisco Luna.	1990	Cada mes.		Obras de reconstrucción de la iglesia.	16
39. Río Grande. Presidente Ricardo González.	1993	Cada mes.		Reunir más miembros para iniciar proyectos.	6
40. Deportivo Sta. Juana. Presidente Antonio V. Gómez.	1993	Cada mes.		Construir un campo deportivo en Sta. Juana.	7

Organizaciones Mexicanas de No Orlundos	3 orgs.				
Comité Mexicano Cívico Patriótico. Presidente Eneño Aguirre.	1932	Cada mes.		Desfile del 15 de septiembre.	15
Comité de Beneficencia Mexicana. Presidenta Hortencia Magaña.	1932	Cada mes.	Señorita México Los Ángeles.	Ayuda a indigentes mexicanos.	16
Federación de Charros USA. Presidente Pedro Vaca.	1932	Cada mes.		Promoción de la cultura y el deporte.	50
18 Organizaciones de estados 165 Clubes					